

Un Estudio Elemental
del Islam

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR:

- La Justicia Absoluta, la Bondad y el Parentesco: Los Tres Principios Creativos
- El Cristianismo: Un Viaje de la Realidad a la Ficción
- La Crisis Del Golfo y el Nuevo Orden Mundial
- Homeopatía: Lo Semejante Cura lo Similar
- La Respuesta Del Islam a los Temas Actuales
- Asesinato en el Nombre de Al-Lah
- Revelación, Racionalidad, Conocimiento y Verdad
- Rasgos Distintivos del Islam
- El Sello de los Profetas^{sa}: Su Personalidad y Carácter
- El Verdadero Concepto Islámico de la Yihad
- La Verdad Sobre el Supuesto Castigo por Apostasía en el Islam
- Con Amor a Todos los Musulmanes del Mundo

Un Estudio Elemental del Islam

Mirza Tahir Ahmad

Islam International Publications Ltd.

Un Estudio Elemental del Islam
por Mirza Tahir Ahmad

A Spanish rendering of the book, "An Elementary Study of Islam"

Primera edición en español en 2017
Traducción de la edición inglesa: *An Elementary Study of Islam* 3ª Ed.
Traducción y revisión: Razia Tasnim

© Islam International Publications Ltd.

Publicado por
Editorial Yama'at Ahmadía del Islam en España
Mezquita Basharat
14630 Pedro Abad, Córdoba, España

Impreso en España.

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o medios de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

Para mayor información, por favor visiten:
www.alislam.es, www.alislam.org, www.mta.tv
spain@alislam.org

ISBN: 978-1-84880-496-8

Diseño de portada: Salman Muhammad Sajid

Contenido

Sobre el Autor.....	6
Prefacio	7
La creencia en la Unidad de Dios	12
Los ángeles	16
Los Libros.....	21
Los Profetas.....	29
La Oración	38
El Gasto por la Causa de Al-lah	45
Hall: la Peregrinación	46
El ayuno	48
La Guerra Santa (<i>Yihad</i>)	52
La vida después de la muerte	53
Predestinación y libre albedrío.....	62
Conclusión.....	69
Referencias	72

Sobre el Autor

Hazrat Mirza Tahir Ahmad (1928-2003), que Dios le tenga en Su Infinita Misericordia fue un hombre de Dios, la Voz articulada de la época, gran orador, un erudito de profunda sabiduría e inteligencia, escritor prolífico y versátil, estudioso de las religiones comparadas, amado y seguido con devoción por decenas de millones musulmanes áhmadis en todo el mundo como su *Imam*, su dirigente espiritual, Cuarto Sucesor de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (el Mesías Prometido y Mehdi^{as}) a cuyo augusto cargo fue elegido en 1982 como *Jalifatul Masih*.

Después de la promulgación por parte del General Zia ul Haq del Decreto anti-Ahmadía del 26 de abril de 1984, tuvo que abandonar su país, Pakistán, y emigrar al Reino Unido, desde donde creó la cadena *Muslim Televisión Ahmadiyya International* (MTA) que emite sus programas 24 horas al día a todos los rincones del mundo.

Además de líder espiritual, era un médico homeópata de fama mundial, un poeta de renombre y un gran deportista. Inició sus estudios en Qadián, India, y se graduó con distinción en la Universidad de Lahore y en el *Yamia Ahmadiyya* de Rabwah, Pakistán. De 1955 a 1957 estudió en el *School of Oriental and African Studies* de Londres.

Poseía un profundo conocimiento del Sagrado Corán, inspirado por Dios, que tradujo a la lengua urdu. También revisó parcialmente y añadió notas aclaratorias a la traducción inglesa del Sagrado Corán de Hazrat Maulawi Sher Ali^{ra}. Su obra magna fue sin duda el libro "*Revelación, Racionalidad, Conocimiento y Verdad*". Aunque carecía de una educación formal en psicología o en ciencias, poseía una mente filosófica que le permitió abordar las cuestiones teológicas y filosóficas más abstrusas con enorme facilidad y perspicacia; y su aproximación intelectual fue siempre racional y científica. Poseía, además, un profundo conocimiento de la psicología humana. Su mente analítica y su preclara inteligencia llena de brillantez, capaz de solucionar con facilidad las cuestiones más espinosas, dejaba fascinados a sus lectores y oyentes.

Prefacio

El 12 de marzo de 1990, Hazrat Mirza Tahir Ahmad, invitado por el Departamento de Estudios Islámicos de la Universidad de Sevilla en España, pronunció un discurso titulado “El Islam, un discurso sobre sus enseñanzas elementales y fundamentales”. El Jefe del Departamento le pidió que hiciera una introducción del Islam a nivel elemental, teniendo en cuenta que la mayoría de la audiencia, procedente de otros departamentos así como del público en general, no tendría muchas nociones sobre el Islam.

Este tratado se ha desarrollado a partir de ese discurso. El autor se ha extendido en varios temas que no pudo exponer en la conferencia original por escasez de tiempo. Además, al convertir la palabra hablada a escrita, el mismo orador tuvo que introducir ciertos cambios y modificaciones.

El nombre de Muhammad, el Santo Profeta del Islam, va seguido del símbolo ^{sa} que es una abreviación del saludo “la paz y bendiciones de Dios sean con él”. Los nombres de otros profetas y mensajeros van seguidos del símbolo ^{as}, una abreviación de “la paz sea con él”. Los saludos reales no figuran en general en su totalidad, pero debe asumirse que se repiten en su totalidad en cada caso.

Un Estudio Elemental
del Islam

أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ وَحْدَهُ لَا شَرِيكَ لَهُ، وَأَشْهَدُ أَنَّ
مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ.

أَمَّا بَعْدُ فَأَعُوذُ بِاللَّهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ ۝ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ ۝ مَلِكُ
يَوْمِ الدِّينِ ۝ إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ ۝ اهْدِنَا
الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ ۝ صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ لَا
غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ ۝

Tras la recitación tradicional y del Sura Al Fateha¹ (capítulo inicial del Sagrado Corán), el Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía inició su disertación:

Considero un gran honor que el Departamento de Estudios Islámicos de la Universidad de Sevilla haya tenido la consideración de invitarme aquí esta noche para hablar de las enseñanzas fundamentales del Islam. Previamente a mi llegada, se me aconsejó que hablara sobre los conceptos básicos del Islam, de modo que los estudiantes que no estuvieran bien versados en el tema y que sólo tuvieran una noción elemental al respecto pudieran entenderlo.

* Doy testimonio de que nadie es digno de ser adorado excepto Al-lah, el Único, y doy testimonio de que Muhammad^{sa} es Su siervo y mensajero. Busco refugio en Al-lah frente a Satanás el condenado. En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso. Toda alabanza pertenece a Al-lah sólo, Señor de todos los mundos, el Clemente, el Misericordioso, dueño del Día del Juicio. A Ti sólo te adoramos y a Ti sólo imploramos ayuda. Dirígenos por el camino recto, el camino de aquellos a quienes Tú has concedido Tus bendiciones, de los que no han incurrido en el enojo y de los que no se han extraviado.

Esto me sorprendió realmente. Me sorprendió, en primer lugar, porque esperaba algo más de los estudiantes universitarios. En segundo lugar, me sorprendió porque España tiene una larga historia de contacto con el Islam. Sin embargo, el hecho de que hayan perdido tal contacto hasta el punto de haber borrado incluso la menor impresión es realmente asombroso. Hoy estoy aquí para presentarles las enseñanzas básicas del Islam.

Al visitar España en 1982 para inaugurar una mezquita construida por la Comunidad Ahmadía que, por cierto, era la primera mezquita que se construía aquí tras un lapso de quinientos años, muchos se sorprendieron. Durante la conferencia de prensa se me formulaba repetidas veces la misma pregunta: ¿Por qué habíamos venido España? ¿Cuál era el propósito? ¿Existía algún motivo siniestro detrás de esta acción? ¿Acaso no hemos tenido suficiente Islam? Mi respuesta a todas estas preguntas era: “Efectivamente, hemos venido a invadir España, pero no con la intención de conquistar territorios mediante la espada, sino para conquistar los corazones a través de un mensaje de amor y persuasión”.

La respuesta aún sigue siendo válida. Nosotros, como comunidad islámica, no tenemos nada que ver con la imagen comúnmente percibida del Islam que reflejan los llamados fundamentalistas. Hoy, por tanto, haré lo posible por presentarles el Islam, pero en lugar de hacer referencia a la conducta de los musulmanes de distintos países, me referiré solamente a las enseñanzas básicas del Islam que se hallan en el libro divino del Santo Corán y a la conducta y las tradiciones del Santo Fundador del Islam.

El Islam significa “paz”. Ahí radica el alma y el espíritu del Islam. Es irónico que en la actualidad esta religión de paz se califique en Occidente como una religión de guerra, terrorismo,

caos y desorden, cuando en realidad el Islam no significa solamente paz por su nombre, sino que la paz impregna todas sus enseñanzas y desempeña un papel clave en su comprensión. Si se traduce de forma literal, el segundo significado de la palabra Islam es “sumisión”. Por lo tanto, las palabras “paz” y “sumisión” componen el cuadro completo del Islam. Mientras que la palabra paz está relacionada con la actitud del musulmán hacia sus semejantes así como con el contenido profundo que encuentra en el Islam, la palabra sumisión describe la actitud de un musulmán hacia Dios. Así pues, toda la filosofía de esta religión se resume en una sola palabra. Es interesante observar cómo, según el Islam, toda religión verdadera debe poseer estas dos características esenciales, que indican su origen divino. Según el Islam, el objeto de todas las religiones ha sido, por un lado, atraer al hombre de nuevo hacia su Creador y, por otro, establecer una relación ideal con sus semejantes.

El Islam posee cinco artículos fundamentales de fe, que deben profesar todos los que desean ser musulmanes. Aunque el Islam esté dividido en numerosas sectas, como el resto de las religiones, en este tema no hay dos opiniones. Sea cual fuere el título por el que se reconozca a las sectas, ya sean sunitas o chiitas, todas creen en estos cinco artículos fundamentales.

- El primero de ellos es creer firmemente en la Unidad absoluta de Dios. Es una Unidad inseparable e indivisible y no puede multiplicarse o comprometerse en modo alguno.
- El segundo artículo está relacionado con la creencia en los ángeles. Aunque existen diversas opiniones sobre el concepto de estos seres entre los musulmanes, todos ellos creen en la existencia de los ángeles.

- El tercer artículo está relacionado con la creencia en los Libros. Los Libros, en términos religiosos, se refieren a las escrituras divinas que contienen enseñanzas nuevas y brindan una nueva ley religiosa. Se mencionan después de los ángeles, pues la revelación, en su mayoría, se transmite al hombre a través de la intervención de los ángeles, que juegan un papel fundamental en la transmisión del mensaje divino a los mensajeros. Los ángeles tienen otras muchas tareas asignadas, pero trataremos del tema más adelante.
- El cuarto artículo se refiere a los mensajeros o profetas, que algunas veces aportan un nuevo código de vida y una nueva ley para un determinado pueblo en una época específica, y otras veces son enviados solamente con el objeto de reformar.
- El quinto y último artículo de fe está relacionado con el Día del Juicio. También implica que cada ser humano será resucitado de alguna forma después de la muerte y tendrá que responder ante Dios con respecto a la vida que había llevado aquí en la tierra.

Estos son los cinco principios fundamentales del Islam. Sin embargo, algunas personas creen que existe un sexto componente en la creencia musulmana que se halla incluido en los principios del Santo Fundador del Islam, que es la creencia en el Designio divino. Pasemos ahora a un estudio más detallado de estos artículos por separado.

La creencia en la Unidad de Dios

Éste parece ser un concepto bastante simple y elemental. No debería resultar difícil para nadie comprender la unicidad de Dios y aquí se acabaría el tema. Pero en realidad hay mucho más

de lo que se puede percibir. Cuando se examina el concepto de Unidad en profundidad, todo el mundo de la religión parece girar alrededor de este punto crucial. Esta creencia influye en la vida del hombre en todos sus aspectos. También supone la negación de todo excepto de Dios. Así pues, la creencia en la unicidad de Dios no es solamente la quintaesencia de la fe, sino que todas las demás creencias nacen de este manantial de verdad eterna. Esto también transmite un mensaje de emancipación de todos los demás yugos y libera al hombre de todas las obligaciones, excepto las que se originan de su sumisión a Dios.

Este tema también ha sido explicado desde distintos ángulos, tanto por el Santo Corán como por las tradiciones del Santo Profeta del Islam^{sa}.

Por ejemplo, la declaración '*La houl wala quat il-la Bil-lah*' (No hay poder que lo abarque todo excepto Al-lah) abre nuevas avenidas para una comprensión más profunda y amplia de la Unidad. Niega todos los temores excepto el temor a Dios. La segunda parte dirige la atención hacia otro aspecto muy importante de la Unidad. Subraya que la fuerza para lograr el bien emana solamente de Dios y que Él es el Señor de todas las fuentes de la fuerza y la energía. Por lo tanto, mientras que la primera parte se refiere a los aspectos negativos de la energía, la segunda está relacionada con los positivos.

Si se aplican a las acciones, intenciones y motivaciones humanas, estas dos fuerzas lo abarcan todo. Las intenciones del hombre y sus acciones posteriores están guiadas y controladas siempre por el temor o por la esperanza y no existe excepción a esta regla. Quienes practican el bien lo hacen por temor y esperanza, y por el mismo motivo lo hacen quienes se entregan a los vicios. Los temores de los no creyentes pertenecen a la categoría negativa de los impíos, que configuran sus vidas de acuerdo con estos temores

mundanos. A veces temen merecer el desagrado de los monarcas y las autoridades, otras veces tienen miedo de la sociedad en general, o de los déspotas y matones. También actúan con maldad por temor a la pobreza, a las pérdidas, etc. Por lo tanto, en un mundo lleno de vicios, es posible entender gran parte de las acciones humanas en relación con estos temores.

La creencia en la Unidad disipa por completo estos miedos y hace pensar en la importancia del temor a Dios. Significa que no hay que sentir temor hacia el descontento de los impíos, sino que hay que intentar siempre evitar el desagrado de Dios y vivir solamente de conformidad con tal temor. En sentido positivo, lo mismo se aplica a todas las motivaciones humanas y acciones consiguientes. El hombre vive siempre con alguna motivación para complacer a alguien, sin excluirse a sí mismo. De hecho, por lo general se dedica más a su propia complacencia, incluso a costa de quienes por otro lado ama.

Una forma más exagerada de esta actitud convierte al hombre en adorador de su propio ego. Para lograr su propósito, el hombre ha de complacer a aquellos de quienes depende su placer. Para ello, ha de realizar constantes esfuerzos por obtener los favores de los monarcas, autoridades, etc... Lo que estamos describiendo es la peor forma de esclavitud. Las esperanzas y temores de un esclavo dependen completamente de los caprichos, placeres y sinsabores de su dueño. Sin embargo, el impío no posee un único dueño. Cualquier persona que tenga relación con sus intereses personales puede jugar el papel de Dios para él. Si se analiza la causa última de los males sociales, morales o políticos, esta adoración humana es la que destruye la paz interna del hombre, haciendo que la sociedad en su conjunto experimente un incesante deterioro.

Desde este punto de vista, cuando se echa otra mirada a la declaración fundamental de “no hay más Dios que Al-lah, el

Uno y Único”, todos estos temores y esperanzas relacionados con objetos distintos a Dios se desvanecen como por arte de magia. En otras palabras, al escoger a un solo amo, la persona se libera de la esclavitud de todos los demás. Ser esclavo de personas que a su vez son esclavas de innumerables dioses es sin duda un mal negocio. Pero eso no es todo. Los dioses que adoran esas personas son muchas veces producto de su propia imaginación, y son incapaces de beneficiarles o perjudicarles. Por otro lado, la mayoría de los hombres sólo rinden culto a mortales como ellos mismos, cuyos propios egos son superiores al resto. Por lo tanto, cada uno de ellos reverencia a innumerables dioses egotistas cuyos intereses se hallan en mutuo conflicto, originando una situación realmente caótica.

El concepto islámico de Unidad también inculca en el hombre la comprensión de la unidad de la especie humana y elimina todas las barreras que dividen al hombre en clases raciales, éticas y de color. Esto da origen al concepto universal de igualdad en el Islam, que constituye su rasgo distintivo. Por lo tanto, desde el punto de vista divino, todos los seres humanos, sea cual fuere el lugar y la época en que hubieren nacido, son iguales ante Sus ojos. Como se demostrará en breve, este principio es el que dará lugar a todas las demás doctrinas y creencias fundamentales del Islam. Como se ha mencionado antes brevemente, la doctrina islámica de la Unidad es absoluta e indivisible y no tiene espacio para incluir a ningún otro tipo de deidad. No tiene padre, madre, ni cónyuge y es inconcebible que Él engendre hijos e hijas.

Otro aspecto importante de la Unidad de Dios presentado por el Corán está relacionado con la absoluta armonía de Su creación. Este concepto de armonía es el que produjo una atracción tan intensa en Einstein. Éste se vio obligado a rendir homenaje a la perfecta simetría de la naturaleza, la cual, según su opinión, requería la unidad del Creador. Como científico, su percepción

de tal armonía se limitaba al universo material. Sin embargo, el Santo Corán habla de la armonía de la creación en todas sus aplicaciones posibles. El Santo Corán afirma que no hay falta de armonía entre la naturaleza creada por Dios y los Libros divinos revelados por Él, sino que existe una combinación perfecta entre las distintas áreas de la creación divina y entre un libro y otro.

Declara además que existe una coherencia perfecta entre la Palabra y la Obra de Dios y que no puede existir contradicción entre la naturaleza y la palabra divina revelada a Sus profetas. Este tema se expone de forma excelente en los primeros cinco versículos del Sura *Al Mulk*, y también se recoge, desde diversos ángulos, en muchos otros versículos del Santo Corán.

En lo que respecta a los individuos, la creencia en la Unidad juega un papel muy importante en la educación y formación de los seres humanos. Requiere una coherencia entre las acciones y los puntos de vista del hombre, así como la coherencia entre su relación con Dios y con sus semejantes, vinculando de esta forma a la creación en una sola cadena de unidad inquebrantable. Esto se puede entender mejor si analizamos las prácticas de algunas personas que se autodenominan religiosas, pero que propugnan el odio de un sector de la sociedad humana hacia el otro, en nombre del Uno y Único Dios. El principio de Unidad de Dios discrepa con esta práctica y, como tal, no permite que la gente cause divisiones entre Dios y Su creación, ni entre la creación de Dios.

Los ángeles

La existencia de los ángeles es una doctrina aceptada universalmente en los diferentes países por distintas religiones. Sin embargo a veces se les menciona con otros nombres, distinguiéndose únicamente por la nomenclatura. De igual modo, los seguidores de diversas religiones entienden de distinta

manera la naturaleza de los ángeles. El Islam menciona a los ángeles como seres celestiales de naturaleza espiritual que poseen su propia entidad como seres. Su tarea principal es la transmisión de los mensajes divinos a los seres humanos. Sin embargo, muchos piensan erróneamente, incluso dentro del Islam, que poseen forma humana, o cierta forma y figura, lo cual es en realidad un concepto inseparable de la existencia material. La materia posee forma y unos límites bien definidos, pero el espíritu está más allá de las cinco dimensiones de la comprensión humana. Solamente la persona religiosa puede creer en la existencia del espíritu; de lo contrario no conseguirá concebir la forma y figura de los espíritus. Tal vez, para resolver este problema y para facilitar al hombre la visualización de los ángeles, los Libros religiosos describen en ocasiones que se aparecen a los santos en forma de seres humanos. Es más: también se sabe que aparecieron a algunos mensajeros de Dios en forma de determinadas aves. El Espíritu Santo apareció a Jesús en forma de paloma:

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió luego del agua. En ese momento el cielo se abrió y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. (Mateo 3:16)

Estas referencias diversas que se encuentran en los Libros religiosos fueron posiblemente responsables en gran medida de las percepciones erróneas sobre la forma y naturaleza de los ángeles que prevalecen entre los seguidores de las distintas religiones. En algunas religiones se inventaron deidades y dioses a partir de los ángeles, aunque en los Libros originales se les mencionara únicamente como agentes especiales creados por Dios para llevar a cabo determinadas tareas en el universo. De esto tenemos amplia evidencia en los Libros divinos. Por lo tanto, no es improbable que algunas personas interpreten erróneamente el significado de estas declaraciones y comiencen a tratar a los ángeles como copartícipes subordinados de Dios.

Intentemos ahora comprender la naturaleza de los ángeles refiriéndonos únicamente al Corán y a las tradiciones del Santo Profeta del Islam^{sa}, sin tomar en consideración los puntos de vista ordinarios. Según el Corán, todo el universo material y religioso se rige por ciertas fuerzas espirituales que se conocen como ángeles. Aunque se alude a ciertos ángeles como seres individuales –por ejemplo, Gabriel, Miguel o Israel- en realidad éstos no trabajan solos. Detrás de cada función hay un líder o ángel supremo que la dirige y bajo sus órdenes trabaja un ejército de ángeles, que el Sagrado Corán menciona como la *Yanud* del Señor. Todos sus actos están totalmente sujetos a la voluntad de Dios y a los designios que Él ha creado para las cosas, y no pueden desviarse en lo más mínimo del plan de funciones que les ha sido asignado, o del plan general de las cosas creado por Dios.

Según el Corán, a cada ser humano se le asignan dos ángeles que registran sus obras buenas o malas, según el caso. De esta manera, la tarea de los ángeles es organizar el sistema más complejo y profundo de dicha grabación. Esto no quiere decir que cada uno tenga un libro en la mano, en el que va anotando todo lo que observa. De hecho, los ángeles son responsables de un sistema muy complejo que registra el efecto de las acciones del hombre en su alma y personalidad, de tal modo, que el hombre piadoso desarrolla un alma sana y el hombre malvado produce una enfermiza.

El alma, a medida que se configura en cada ser humano hasta el momento de su muerte, necesita de un organizador consciente que transfiera a la misma los efectos de los pensamientos, acciones humanas, etc. Se trata de un proceso complejo, que el hombre no puede comprender en su totalidad. Sin embargo, podemos observarlo en parte en el caso de los criminales, que adquieren rasgos diferentes a los de una persona de conducta noble. No es del todo imposible que alguien pueda observar esa diferencia,

aunque no se pueda describir en términos de blanco y negro u otros términos materiales. En realidad, la administración del gran universo, desde su creación y durante el transcurso de los miles de millones de años de su historia evolutiva, requiere de una enorme organización que precisa de una constante atención y control. Esto lo llevan a cabo innumerables ángeles, que gobiernan literalmente, como agentes de Dios, el vasto universo y su complejo sistema de leyes.

En cuanto a las tradiciones, podemos entender hasta cierto punto la versatilidad de los ángeles en su capacidad de adoptar diversas formas o apariciones, que no tienen ninguna relación con su forma o existencia real. Esto sobrepasa la comprensión del hombre y tiene dimensiones diferentes a las conocidas por nosotros.

En cierta ocasión, se dice que un desconocido entró repentinamente en la mezquita donde se hallaba sentado el Fundador del Islam junto a sus compañeros. Este hombre se acercó a la asamblea y, tras sentarse respetuosamente en la primera fila, comenzó a hacer preguntas sobre la naturaleza del Islam. Tras finalizar su relación de preguntas, se despidió y se marchó. Los que se hallaban presentes se sorprendieron porque, en primer lugar, este hombre era un completo extraño y debió haber recorrido cierta distancia para llegar a la mezquita. En las ciudades pequeñas, visitas de este tipo no permanecen en secreto, y todo el mundo parece enterarse de quién ha llegado y de su propósito. En este caso, la llegada fue tan repentina que pareció misteriosa. En segundo lugar, su porte o vestimenta no manifestaban indicios de viaje alguno. Era un caballero de aspecto flamante, con un atuendo inmaculadamente limpio. Además, el modo en que comenzó a formular sus preguntas, sin introducción alguna, y su salida abrupta, fueron bastante inusitados, por no decir otra cosa.

Antes de que los compañeros del Santo Profeta^{sa} pudieran decir algo, el Santo Profeta^{sa} les informó que tal persona era en realidad el ángel Gabriel, que había formulado las preguntas más importantes a fin de que los compañeros se familiarizaran con la información contenida en las respuestas. Algunos compañeros salieron corriendo hacia el exterior de la mezquita para conocer, tal como pensaban, al ángel disfrazado; pero no quedaba rastro suyo en ningún lugar. Ninguna persona de la ciudad admitió haber visto a tal persona. Como este incidente consta en los Libros más auténticos de la tradición, se puede afirmar con toda seguridad que los ángeles aparecen a veces en forma humana ordinaria con objeto de realizar diversos encargos. También se menciona a los ángeles en muchas otras tradiciones, especialmente en relación con las batallas de Badr y Uhad, pero quizás no sea adecuado extenderse mucho en esta cuestión.

Contrariamente a la opinión coránica expuesta anteriormente, en la mayoría de los países, la opinión general de los seguidores de las distintas religiones acerca de los ángeles se acerca más al patrón de los cuentos de hadas que a su pertenencia a una forma celestial de existencia. Se dice que tienen alas como los pájaros o las hadas; alas que baten mientras vuelan de un lugar a otro. Este concepto erróneo ha surgido posiblemente de un exceso literario en la terminología religiosa, que es críptica y posee en su mayoría alusiones metafóricas. El Sagrado Corán también menciona las alas en relación con los ángeles, de los cuales dice que tienen dos, tres y cuatro:

الْحَمْدُ لِلَّهِ فَاطِرِ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ جَاعِلِ الْمَلَائِكَةَ رُسُلًا أُولِي أَجْنِحَةٍ مَثْنَى وَثُلَاثَ
وَرُبَاعَ

Toda alabanza corresponde a Al-lah, el Hacedor de los cielos y la tierra. Quien emplea a los ángeles como Mensajeros, que tienen alas, dos, tres y cuatro. (Corán 35:2)

El Santo Corán explica de forma muy especial los pasajes donde existe riesgo de duda u oscuridad. Lo hace con la ayuda de otros usos similares. Por ejemplo, respecto a las alas, vemos que también se mencionan en relación con la actitud de un hijo hacia sus padres ancianos. Comentando este tema, el Santo Corán aconseja a los hijos a tender el ala de su misericordia sobre sus padres, que lo criaron desde el momento de su infancia. *Ala* significa únicamente atributos y poderes, y creemos que sólo en este sentido se atribuyen alas a los ángeles o a las personas de distintas religiones que reivindican la manifestación divina. Por ejemplo, se sabe que Krishna, en el Guita, posee cuatro brazos en lugar de dos. El par de brazos adicionales sirven para el mismo propósito que las alas mencionadas en los otros Libros divinos.

Los ángeles tienen la responsabilidad de controlar y mantener las leyes de la naturaleza. Los virus y bacterias son controlados, organizados y mantenidos por ángeles específicos, que trabajan en mutua armonía para mantener un equilibrio perfecto. Del mismo modo, los ecosistemas no son accidentales o caóticos, sino que están regulados por los seres invisibles y espirituales que llamamos ángeles.

El caso del Ángel Caído

Existe otro episodio muy mal interpretado sobre Satanás. Se dice, y se cree, que antes de su caída pertenecía a la categoría de los ángeles. El Sagrado Corán rechaza este punto de vista y presenta a Satanás como poseedor de una naturaleza de fuego, perteneciendo por tanto a las formas de vida que se originan del fuego, por ejemplo, los *Yinns*.

Los Libros

Pasemos ahora al tercer artículo de fe, que es la creencia en los Libros. Los musulmanes no sólo tienen la obligación de creer en

la escritura divina revelada al Santo Fundador del Islam, que se llama Corán, sino que también es esencial para todo musulmán creer en todas las revelaciones divinas que recibieron otros profetas, sea cual fuese su época. Se trata de una parte esencial de la fe musulmana, pues si alguien creyera solamente en el origen divino del Corán sin reconocer el origen divino de otros Libros, como el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, etc., su profesión islámica quedaría invalidada.

Esta creencia resuelve algunos problemas, pero origina otros, por lo que debe estudiarse con mayor detenimiento. Proporciona la única base sobre la se puede forjar la unidad del hombre en la tierra, de acuerdo con su creencia en la Unidad de Dios, y erradica la causa de la discordancia y desconfianza entre las religiones. Sin embargo, esta creencia en el origen divino de todos los Libros plantea algunas preguntas muy difíciles de contestar.

Si estudiamos los Libros que pretenden ser de origen divino, hallamos contradicciones no sólo en las áreas periféricas de sus enseñanzas, sino también en el plano de las creencias básicas y fundamentales. Esto posiblemente no hubiera ocurrido si hubieran procedido de la misma fuente eterna de luz. Un buen ejemplo del caso en cuestión es el hecho de que muchos de estos Libros contienen pasajes que, según entienden e interpretan sus seguidores, llevan a creer en deidades menores que comparten la divinidad con el único Ser Supremo. En algunos Libros se presenta a Dios como el cabeza de una familia de dioses, con cónyuges, hijos e hijas. En otros Libros, se atribuye a figuras santas humanas poderes sobrehumanos exclusivos solamente de Dios. Otros Libros hacen hincapié en Unidad de Dios con tal ímpetu e inflexibilidad, que dejan fuera de cuestión la participación de nadie en modo alguno en los atributos de Dios. El Corán sobresale en este sentido entre todas las escrituras de las religiones más importantes del mundo.

La cuestión es: ¿cómo resuelve el Corán este dilema? Según el Corán, es una tendencia universal del hombre tergiversar gradualmente las enseñanzas divinas que fueron otorgadas a los fundadores de su religión. Transformar el concepto de la Unidad al de politeísmo es una manifestación de la misma tendencia. La verdad de esta afirmación se puede demostrar claramente analizando la historia de cambios en el texto, o en la interpretación del texto, desde el momento de su primera revelación. Por esta razón, el Santo Corán nos recuerda explícitamente el hecho de que todos los Libros divinos concordaban con sus enseñanzas fundamentales solamente en sus comienzos. No es preciso proceder a la laboriosa tarea de analizar la historia del cambio, pues lógicamente no puede haber otra conclusión salvo la que ofrece el Corán. Si no existe otro Dios excepto el único Ser Supremo y las reivindicaciones de todas las religiones que sus Libros divinos procedían de Dios han de ser aceptadas, tendrá que existir unanimidad entre todos esos Libros, al menos en sus principios fundamentales.

Una vez dicho esto, surge otra cuestión importante en cuanto al modo en que se pueden determinar las enseñanzas doctrinales originales comunes a todas las religiones. Para ello, es preciso encontrar una metodología lógica aceptable para distinguir lo correcto de lo erróneo.

Desde el punto de vista del Sagrado Corán, las creencias fundamentales concuerdan de tal forma con la naturaleza humana que quedan plasmadas en los corazones humanos por la mera fuerza de su verdad. Éstas son las siguientes:

وَمَا أُمِرُوا إِلَّا لِيَعْبُدُوا اللَّهَ مُخْلِصِينَ لَهُ الدِّينَ حُنَفَاءَ وَيُقِيمُوا الصَّلَاةَ وَيُؤْتُوا الزَّكَاةَ وَذَكَرَكَ
دِينِ الْقِيَمَةِ

Y no se les ordenó sino servir a Al-lah, siendo sinceros a Él en obediencia y mostrar rectitud, y observar la oración y pagar el Zakat. Y esta es la religión de la gente del camino recto. (Corán 98:6)

Esto significa que a todos los fundadores de las religiones del mundo se les prescribió categóricamente adorar sólo al uno y único Dios con toda sinceridad, consagrándose pura y totalmente a Él. También se les ordenó observar las oraciones regulares (prescritas por su religión) y gastar (en la causa de Dios) para los pobres y necesitados y para otros fines caritativos similares. Es difícil estar en desacuerdo con esto, sea cual sea la religión a la que se pertenezca.

En este discurso preliminar no queremos entrar en un debate extenso sobre los distintos modos de culto prescritos por Dios ni en las razones de sus diferencias. En este momento nos enfocaremos en las razones por las cuales las religiones parecen ser diferentes, tanto en sus principios fundamentales como en los pormenores de sus enseñanzas.

En breve, se puede afirmar que la máquina del tiempo es implacable, y que el concepto de decadencia es inseparable del concepto de tiempo. Todo lo nuevo termina envejeciendo y transformándose. Las ruinas de grandes castillos y palacios nos producen asombro, pero incluso los edificios construidos por los mismos monarcas y diseñados por los mismos arquitectos no son una excepción a esta ley. A veces son restaurados por las generaciones futuras y su diseño se transforma tan drásticamente, que pierden toda la semejanza respecto a su forma original. Otras veces son abandonados y se convierten en ruinas. Según el Corán, las áreas en las que existen diferencias irreconciliables en las distintas religiones son el producto de la gente perteneciente a épocas posteriores. En vista de esta enseñanza universalmente aceptada del Sagrado Corán, el Islam parece haber allanado el

camino hacia la unificación de todas las religiones, al menos en lo que se refiere a los principios fundamentales, eliminando de esta forma los obstáculos y barreras artificiales creadas por el hombre para mantener a las religiones como entidades claramente separadas entre sí.

La razón expuesta anteriormente no es la única causa de la divergencia en las enseñanzas observadas en los diversos Libros. Algunas diferencias no fueron ciertamente creadas por el hombre, sino que eran requeridas por los dictados de la época. A medida que el hombre progresaba gradualmente en las distintas áreas de la civilización, la cultura, la ciencia y la economía, exigían, en distintas etapas de la historia, enseñanzas específicas relacionadas con dicho período de tiempo, y en consecuencia, se revelaba un Libro divino para su formación. Estas enseñanzas temporales no eran universales, sino que estaban relacionadas con situaciones y necesidades específicas. En ciertas épocas, el hombre vivía una vida no muy distinta a la de otras especies infrahumanas. Su progreso intelectual era limitado y su conocimiento del universo restringido. Ni siquiera tenía plena noción del mundo en que habitaba. Los medios de comunicación a su disposición eran totalmente inadecuados para ayudarlo a comprender la naturaleza y extensión de la tierra y la universalidad del hombre, y muy a menudo su conocimiento de la existencia se limitaba únicamente a las pequeñas áreas del territorio o país al que pertenecía.

En muchos Libros divinos revelados en aquellas épocas no se menciona la existencia del mundo fuera del campo limitado de la gente a la que iban dirigidos tales Libros. Esto no significa necesariamente, como algunos filósofos seculares nos harían creer, que este hecho ofrece pruebas suficientes para que el libro en cuestión fuera obra del hombre en lugar de ser de origen divino.

Todas las enseñanzas divinas no sólo estaban relacionadas con las necesidades de la gente de la época, sino también con la información que poseían, pues de lo contrario aquellos pueblos hubieran levantado objeciones contra los mensajeros de su época, acusándolos de contradecir hechos comúnmente establecidos. Esto hubiera originado un dilema insoluble para los profetas, por compartir ellos también el mismo conocimiento que su gente. En este sentido, se pueden extraer muchos ejemplos interesantes del Corán, donde consta que los eruditos de épocas posteriores demostrarían la falsedad de la noción de la naturaleza mantenida por la gente de épocas anteriores. Sea cual fuere la postura que el Corán adoptara, aún seguiría siendo vulnerable a las objeciones, tanto por gente contemporánea como por gente de épocas posteriores. Sorprende el modo en que el Corán resuelve este problema, que no puede ser criticado en modo alguno por los filósofos o científicos de la actualidad.

La siguiente ilustración es particularmente interesante. El hombre de esta época no precisa tener una educación superior para saber que la tierra gira sobre su propio eje; pero si alguien hubiera declarado esto hace catorce siglos y hubiera osado atribuirlo a Dios, hubiera sido rechazado tajantemente como un perfecto ignorante, o bien se hubiera ridiculizado a Dios por desconocer las cosas que declaraba haber creado. El Santo Corán, al ser un libro universal para todas las épocas, no pudo evitar hablar claramente de este tema, pues de lo contrario la gente de épocas posteriores, como la nuestra, lo hubiera acusado justamente de no poseer conocimiento alguno del universo. Desafiando directamente este reto, el Santo Corán habla de las montañas en el siguiente versículo, describiéndolas como flotantes, o desplazándose como las nubes, mientras que la gente percibe que son estacionarias:

وَتَرَى الْجِبَالَ تَحْتَ سِيبِهَا جَامِدًا وَهِيَ يَمْرُؤٌ مَرَّ السَّحَابِ

“Y ves las montañas imaginando que están quietas, pero flotan como flotan las nubes.” (Corán 27:89)

Evidentemente, las montañas no flotarían si la tierra no se desplazara a su vez. Sin embargo, la forma de verbo empleada es la del futuro (*Muzaria*), que se usa por lo general tanto en el presente continuo como en el futuro. Por lo tanto, el versículo se puede traducir como: “Las montañas se mueven constantemente en un movimiento inerte sin realizar el menor esfuerzo de su parte”. También se puede traducir como: “Las montañas se moverán como si estuvieran navegando”. La gente de aquella época pudo adoptar esta segunda opción, pero olvidaron prestar atención a otra parte del mismo versículo que dice: “Imagináis que están quietas.” ¿Cómo podría el hombre de cualquier época imaginar que las montañas estuvieran quietas si de repente comenzaran a moverse? La descripción de su movimiento no deja lugar a dudas a nadie que viva en cualquier parte de la tierra y observe detenidamente el fenómeno asombroso mencionado en el versículo.

Lógicamente, por tanto, la única traducción válida sería: “Aunque consideráis que las montañas están quietas, en realidad están en constante movimiento”. Se pueden extraer otros muchos ejemplos similares del Corán, pero ya he aludido a ellos en otra alocución mía titulada: “Racionalidad y Revelación en relación con el Conocimiento y la Verdad”. Cualquier lector que esté interesado en un estudio más profundo, puede buscar sus referencias en el mismo.

Sabemos con certeza que en un pasado remoto, cuando los Vedas fueron revelados para el beneficio de la gente de la India, los indios tenían muy poco conocimiento de los mundos que se hallaban más allá de los mares. Por lo tanto, no se hace mención de ningún país o gente de fuera de la India, a través de las fronteras naturales del Himalaya, por un lado, y el mar, por

el otro. El silencio de los Vedas sobre el tema puede considerarse un silencio apropiado y bien comprendido por parte de Dios. Debe aclararse que los hechos mencionados en los Libros divinos pertenecen a dos categorías. La primera categoría comprende los factores mundanos que todos los seres humanos pueden entender y constatar al margen de la religión a la que pertenezcan. Se trata de los factores a los que nos referimos en la discusión anterior. En cuanto a los hechos pertenecientes a las cosas del más allá, cualquier persona puede afirmar cualquier cosa al respecto, pues su verificación está fuera del alcance humano.

A pesar de las diferencias, no obstante, los puntos fundamentales similares pueden localizarse fácilmente al profundizar en el estudio de los Libros originales. Al igual que un arqueólogo puede reconstruir el diseño de un plan original a través de un estudio de las ruinas, del mismo modo no debería resultar difícil para un buen observador leer el mensaje de la Unidad incluso a través de los velos de la niebla y la bruma creados por los seguidores de las distintas religiones a medida que se distancian de la época de los profetas fundadores.

Hemos mencionado brevemente algunas diferencias que fueron creadas a propósito, a diferencia de las que fueron producto de la interpolación humana. Para ilustrar el primer caso, haremos referencia a una enseñanza de la Torá que parece privar a los judíos de la opción del perdón. Un observador casual, desde el punto de vista de la edad moderna, considerará que esta enseñanza es más bien impía y desequilibrada a favor de la venganza. Sin embargo, un examen más detallado de los requisitos de esa época presentaría dicha enseñanza desde un ángulo totalmente distinto. Sabemos que los Hijos de Israel, bajo las normas opresivas y despóticas de los faraones, fueron privados de todos los derechos humanos fundamentales, y se vieron obligados a vivir una vida

de humillación y esclavitud, que no reconocía su derecho a defenderse ni devolver el golpe a los opresores.

Dos siglos de una vida tan abyecta les habían despojado prácticamente de sus nobles cualidades humanas y de su integridad. Renunciaban gustosamente a su derecho a vengarse en nombre del perdón, que en realidad era el otro nombre de su cobardía absoluta, y si se les hubiera ofrecido la opción entre la venganza o el perdón, muy pocos se hubieran atrevido a adoptar la primera opción. Como tal, la enseñanza de la Torá, aunque parezca dura y extremista, es la enseñanza más perfecta en relación con los requisitos de aquella época. Era un estado de enfermedad el que se proponía curar con el trago amargo de este mandato.

Pero, efectivamente, la práctica de la venganza despiadada durante más de trece siglos endureció como la piedra el corazón de los israelitas. Fue en esta época cuando apareció el Mesías, que fue la personificación del perdón, el amor y la modestia personificada. Si Dios hubiera ofrecido a los judíos del tiempo del Mesías la opciones entre el perdón y la venganza, hubieran optado sin duda por la venganza, sin siquiera imaginar el perdón. La pregunta que surge es ¿cuál debió haber sido la enseñanza perfecta durante la época de Jesús? El perdón por supuesto, pero sin la opción de la venganza. Esto es exactamente lo que ocurrió. Este ejemplo demuestra claramente que ciertas enseñanzas, aunque parezcan contradictorias, sirven en realidad para el mismo propósito y operan al unísono en lo que respecta a los designios de Dios. El objetivo es la curación de aquellos enfermos que pueden necesitar medicamentos distintos en momentos diferentes.

Los Profetas

El cuarto artículo fundamental de fe en el Islam es la creencia en todos los profetas. Este artículo es en realidad una conclusión

lógica del tercero. La misma filosofía que requiere la creencia en todos los Libros requiere también la creencia en todos los profetas. El Sagrado Corán habla de los numerosos profetas que pertenecen en su mayoría a la línea de los profetas de Oriente Medio, comenzando por Adán hasta la época de Muhammad, la paz sea con él. Pero existen excepciones a la regla. Hay dos cosas que el Corán indica específicamente sobre este tema:

- Aunque le fueran revelados al Santo Fundador del Islam los nombres e historias breves de algunos profetas, la relación no es de ninguna manera exhaustiva. Se trata solamente de nombres específicos, y hay muchos profetas que no se mencionan en el Corán.

- En la relación de profetas que se mencionan especialmente, hay ciertos nombres que no parecen pertenecer a los profetas de Israel. Muchos comentaristas, por tanto, se inclinan a creer que son profetas no árabes que están incluidos en la lista por el simple hecho de representar al mundo exterior. Por ejemplo, *Dhul-Kifl* es uno de los nombres de la relación de profetas que nadie ha oído en las referencias árabes o semíticas. Al parecer, algunos expertos atribuyen este nombre a Buda, que era de *Kapil*, la antigua capital de un pequeño estado situado en la frontera de la India y Nepal. Buda no sólo pertenecía a *Kapil*, sino que muchas veces se decía que era “de *Kapil*”. Esto es exactamente lo que significa la palabra '*Dhul-Kifl*'. Hay que recordar que la consonante “p” no existe en árabe, y lo más próximo a ella es “fa”. Por lo tanto, *Kapil*, traducido al árabe se convierte en *Kifl*.

Además de la evidencia del Corán, existe una referencia que es objeto de controversia entre los comentaristas. Existe una tradición del Santo Profeta^{sa}, que menciona a un profeta indio por su nombre. Éstas son sus palabras:

كان في الهند نبيا اسود اللون اسمه كابنا

Había un profeta de Dios en la India que era de color oscuro y cuyo nombre era Kahan.

Cualquiera que conozca la historia de las religiones de la India relacionaría inmediatamente esta descripción con Lord Krishna, que se describe invariablemente en la literatura hindú como de tez oscura. Además, se añade el título de *Kanhaya* al nombre de Krishna. *Kanhaya* contiene las mismas consonantes K, N, H que el nombre de *Kahan*, lo cual no es una similitud insignificante. De todas formas, el hecho de que se mencione o deje de mencionarse a cualquier profeta no árabe por su nombre no es más que una discusión académica. No desmiente el hecho de que el Corán no sólo ordena a todos los musulmanes creer en todos los profetas, sino que además nos informa claramente que Dios ha enviado mensajeros y profetas en todas las regiones del mundo y en todas las épocas.

Esta creencia en la verdad de los profetas fundadores así como en la de los profetas de menor rango de otras religiones es una declaración única del Corán, que no se encuentra en ningún otro libro divino. Arroja luz sobre la universalidad de la creación, así como sobre la universalidad del Islam. Si la afirmación coránica de que las enseñanzas del Corán son para todo el mundo es cierta, entonces tiene que reconocer la verdad de todos los profetas. De lo contrario, los seguidores de tantas religiones diferentes no encontrarían ningún puente de enlace entre sí mismos y el Islam.

El reconocimiento de la verdad de todos los Libros y de todos los profetas es una declaración revolucionaria que contiene muchos beneficios para los hombres. Entre otras cosas, allana con fuerza el camino para la paz y la armonía interreligiosa. ¿Cómo es posible estar en paz con los seguidores de otras religiones si son considerados impostores, y se monopoliza la verdad sólo para los sacerdotes y religiosos de la propia fe?

Es una observación universal que los seguidores de las diversas religiones tienen por lo general muy pocas nociones de los aspectos doctrinales de sus propias religiones. Los sacerdotes u otros líderes son al parecer los custodios del conocimiento religioso y es a ellos a quienes recurre la gente ordinaria cuando precisa de orientación religiosa. Estas personas son por lo general mucho más sensibles a la cuestión del honor de sus profetas y sacerdotes que incluso a lo que se refiere a Dios y a Su honor.

Fuera del Islam, ninguno de los Libros sagrados de las demás religiones da testimonio de la verdad de los fundadores de otras religiones. La ausencia del reconocimiento de la verdad de otros profetas ajenos a los propios ha aislado a las religiones entre sí. Cada una ellas reivindica el monopolio la verdad y considera impostores a los profetas de otras fes. Aunque en la vida cotidiana esto no se manifieste en términos tan rotundos, la dura realidad sigue siendo la misma: cuando los seguidores de cualquier religión se toman en serio sus creencias, han de considerar falsas al resto de las religiones, incluyendo sus fuentes. Es imposible concebir que un cristiano, que sea verdadero creyente en el cristianismo tal como se entiende hoy en día, dé testimonio de la verdad de Buda, Krishna y Zoroastro. En particular, la postura cristiana en oposición Santo Profeta^{sa} del Islam es exactamente la mencionada arriba. Han de acusarlo de impostor, pues de lo contrario la única alternativa que les queda es convertirse en musulmanes. Los orientalistas que tratan de este tema han mantenido siempre esta postura de forma muy abierta, y muchos de ellos han llegado al extremo de mostrar hostilidad manifiesta hacia el fundador del Islam bajo la premisa de que tenía que ser falso. Lo mismo se aplica a otras religiones.

Aunque en la vida cotidiana no encontramos ejemplos tan notorios de descortesía u ofensa, la barrera aún permanece,

aunque se exterioricen o no los propios puntos de vista. Por esta razón los seguidores de todas las religiones se han agrupado en contra de todos los demás, y la barrera entre la verdad y la falsedad y el bien o el mal ha logrado impedir la armonía religiosa que tanto necesita el hombre de hoy.

No cabe duda de que hay cristianos muy civilizados y educados en el mundo que, por cortesía, no herirían la sensibilidad de los musulmanes acusando de impostor al Santo Profeta^{sa} del Islam. Sin embargo, los cristianos, de acuerdo con sus creencias, no tienen más opción que rechazar la verdad del fundador del Islam. En el caso de un musulmán, sin embargo, es una historia completamente diferente. Cuando habla de Jesucristo, Moisés, Krishna o Buda con veneración y amor, lo hace porque no tiene otra opción. Forma parte del artículo fundamental de su fe mostrar no solamente cortesía humana, sino creer sinceramente en su verdad y honor. En vista de ello, este artículo de fe parece adquirir una importancia a escala global. Establece la paz y armonía entre las religiones y crea una atmósfera genuina de confianza y amor mutuo. Al igual que la Unidad de Dios, posee la calidad intrínseca de ser insustituible. No hay otra alternativa.

El Mesías Prometido, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián, ha resumido así la creencia islámica en otros profetas:

Uno de los principios que constituye la base de mi creencia se refiere a las religiones establecidas en el mundo. Estas religiones han tenido una gran aceptación en diversas regiones de la tierra. Han alcanzado una determinada edad y han llegado a una etapa de madurez. Dios me ha informado que ninguna de estas religiones era falsa en su origen y ninguno de sus profetas fue impostor.

Este es un bello principio, que promueve la paz y la armonía, sienta las bases para la reconciliación, y ayuda a la condición moral del hombre. Creemos en la verdad de todos y cada uno de

los profetas que han aparecido en el mundo, bien sea en la India, Persia, China o en cualquier otro país.¹

Con el establecimiento de este hecho, es decir, que tenían que existir profetas procedentes de Dios en todo el mundo y en todas las épocas, el escenario parece estar dispuesto para un profeta universal. La aceptación de un profeta universal exige una reciprocidad. Si esperamos que los demás crean en alguien a quien consideramos verdadero, sería ciertamente útil dar testimonio de la verdad de aquellas personas santas en las que la otra parte cree firmemente.

El Islam establece, pues, las bases para la universalidad de un solo profeta. Por ello, la reivindicación del Corán (de que el Santo Profeta^{sa} no fue enviado solamente a Arabia, sino a toda la humanidad) se basa en una profunda filosofía. Todas las religiones hablan de un futuro utópico o de la edad de oro, en que toda la humanidad se unirá bajo una sola bandera. Pero no parece existir ninguna plataforma para unir al hombre en sus creencias y dogmas. Por primera vez en la historia de la religión, el Islam allanó el camino para una religión universal declarando que todos los pueblos del mundo, en diferentes momentos, fueron bendecidos con la aparición de mensajeros divinos.

Según el Sagrado Corán, la institución del profetazgo es universal y eterna. Para describir este ministerio se utilizan dos términos con connotaciones ligeramente diferentes. El primer término es *AnNabi*, que tiene la connotación de profecía. Aquellos a quienes Dios elige para representarle son dotados del conocimiento de ciertos hechos trascendentes del futuro. También son informados de cosas del pasado, desconocidos por la gente, constituyendo este conocimiento una señal de haber

1. Traducido del original urdu *Tohfa Qaisariya* p. 256, *Roohani Jazain* (Tesoros Espirituales), Vol. 12, Unwin Brothers, Gresham Press, Old Woking, Surrey, 1984.

sido informados por un Ser Omnisciente. La profecía, como tal, establece la verdad de los profetas, para que la gente se someta a ellos y acepte su mensaje.

El segundo término utilizado en relación con los profetas, es *AlRasul* o Mensajero. Hace alusión a los contenidos de la revelación profética que tratan de mensajes importantes que han de transmitirse a la humanidad en nombre de Dios. Tales mensajes pueden referirse a un nuevo código de derecho, o simplemente amonestar a la gente respecto a sus errores del pasado en relación con las anteriores leyes reveladas.

Estas dos funciones se combinan en una sola persona, y como tal, todos los profetas se pueden denominar mensajeros y todos los mensajeros, profetas.

Según el Islam, todos los profetas son seres humanos y ninguno de ellos posee características sobrehumanas. Siempre que se atribuyen ciertos milagros a los profetas, que supuestamente reflejan su carácter sobrehumano, el Corán rechaza esa idea de forma clara y categórica. La resurrección de los muertos es uno de los milagros atribuidos a ciertos profetas. Aunque se encuentren descripciones similares en numerosas escrituras divinas o Libros religiosos, según el Corán no han de ser interpretadas literalmente, pues poseen una connotación metafórica. Por ejemplo, se dice que Jesús infundió a los muertos una nueva vida. Sin embargo, el Sagrado Corán habla del Santo Profeta Muhammad^{sa} en los mismos términos y utiliza las mismas palabras para indicar el milagro de renacimiento espiritual que era capaz de obrar. Similar es el caso de la creación de *pájaros de barro*, a los que se hace que vuelen en el nombre de Dios. Estas *aves* son simplemente seres humanos que están dotados de la facultad de elevarse espiritualmente, en comparación con la gente mundana.

A ningún profeta se le concede un plazo de vida excepcionalmente tan largo que le confiera una distinción especial o le sitúe por encima de la fraternidad de los profetas a la que pertenece. Tampoco se afirma que ningún profeta hubiera ascendido con su cuerpo material a zonas remotas del universo. Siempre que se hace tal mención, se hace referencia al ascenso espiritual y no al ascenso corporal, pues, según afirma categóricamente el Corán, tal condición es opuesta al carácter de los profetas. Cuando el Pueblo de las Escrituras pidió al Santo Fundador del Islam que ascendiera físicamente al cielo y trajera de vuelta un libro, la respuesta que Dios le inspiró fue simplemente ésta:

قُلْ سُبْحَانَ رَبِّيَ هَلْ كُنْتُ إِلَّا بَشَرًا مَّرْسُولًا

Diles: "Mi Señor está muy por encima (de tal conducta pueril). Yo no soy más que un ser humano y un profeta". (Corán 17:94)

Esta respuesta rechaza todas las afirmaciones sobre otros profetas que se cree que ascendieron físicamente al cielo. El argumento implícito en esta respuesta es que ningún ser humano o profeta puede ascender corporalmente al cielo, o de lo contrario, el Profeta Muhammad^{sa} también hubiera podido repetir el mismo milagro. El énfasis en las características humanas de los profetas y sus limitaciones humanas es uno de los rasgos más bellos de las enseñanzas islámicas fundamentales. Los profetas no ostentan superioridad sobre el resto de los seres humanos por estar dotados de cualidades sobrehumanas, sino únicamente por poseer un mejor conocimiento de las cualidades con las que han sido agraciados. Permanecieron siendo humanos a pesar de haber ascendido a elevadas alturas espirituales y su conducta no puede ser imitada por otros seres humanos.

Respecto a la continuidad de la profecía, el Islam declara categóricamente que el Santo Profeta^{sa} del Islam es el último de

los profetas portadores de ley y que el Corán es el último libro divino de leyes, perfeccionado y salvaguardado hasta el final de los tiempos. Evidentemente, un libro que es perfecto y que también está protegido de la interpolación trasciende la alteración. No está justificado ningún cambio en ningún caso. En tanto en cuanto un libro sea perfecto y esté protegido de la interpolación humana, no se justifica ningún cambio en el mismo.

Respecto a la profecía, siempre que ésta no sea una profecía portadora de ley, el Corán menciona claramente la posibilidad de su continuidad. Una vez más, hay profecías claras acerca respecto a tales reformadores Divinos, que se hallarían subordinados al Santo Fundador del Islam y al Libro Sagrado, el Corán. El siguiente versículo de la Sura Al-Nisa no es ambiguo al respecto:

وَمَنْ يُطِيعِ اللَّهَ وَالرَّسُولَ فَأُولَٰئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللَّهُ عَلَيْهِمْ مِنَ النَّبِيِّينَ وَالصِّدِّيقِينَ
وَالشُّهَدَاءِ وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ أُولَٰئِكَ رَفِيقًا

Pues quien obedece a Al-lah y a este Mensajero suyo estará entre aquellos a quienes Al-lah ha concedido sus bendiciones: a saber, los profetas, los veraces, los mártires y los justos. (Corán 4:70)

En resumen, El Corán declara que el Islam es la última religión perfeccionada para el beneficio de la humanidad, después de la cual no se revelará ninguna enseñanza que invalide las enseñanzas islámicas, ni nacerá profeta alguno independiente fuera del ámbito del Islam, pues cualquier profeta nuevo estaría completamente subordinado al Santo Profeta Muhammad^{sa}.

Los profetas siempre aparecieron para entregar un mensaje. Ese mensaje no se limitaba al campo de las creencias, sino que también abarcaba el área de las prácticas y el desarrollo de las creencias. Las enseñanzas se dividen en dos categorías importantes:

- El modo de mejorar la relación con Dios.

- El modo de comportarse con el prójimo.

Estas dos categorías, abarcan en realidad todos los aspectos de las leyes religiosas. No pretendemos entrar aquí en una larga discusión sobre el modo en que esta tarea se realiza a la perfección en el Islam, pero tal vez sería apropiado ilustrar algunas características importantes de esta enseñanza de carácter universal.

La Oración

El culto es común a todas las religiones. Lo único que difiere es la forma y el estilo de adoración. Lo que caracteriza al modo de culto islámico es que contiene rasgos de la forma de orar de otras religiones. Algunas personas rezan a Dios de pie y otras, sentadas. En algunas religiones la gente recuerda a Dios arrodillándose ante Él, mientras que otros se prosternan ante Él. Algunos se yerguen ante Él con los brazos cruzados y otros lo hacen con los brazos reposando a los lados. En resumen, no existe un único método de culto común a todas las religiones. Es fascinante observar, sin embargo, cómo el Islam ofrece a sus seguidores instrucciones tan completas sobre el modo de orar, de forma que todas las posturas de adoración presentes en otras religiones están representadas simbólicamente en el modo de la oración musulmana. Se trata, al parecer, de otro paso adelante en dirección al preludio de una era de religión universal.

La institución de la oración islámica es un sistema altamente elaborado, que abarca todas las necesidades humanas. En primer lugar, cabe destacar que la finalidad de la oración no es solamente prostrarse ante un ser superior ni rendir homenaje a Su grandeza, como si Dios hubiera creado al hombre sólo para saciar su deseo egotista de ser alabado. Todos los objetivos mencionados en relación con la filosofía de la adoración y el modo en que

un musulmán debe realizarla demuestran claramente que es el mismo creyente el que se beneficia de la oración, y no debe considerarse en absoluto como un favor hacia Dios. El Sagrado Corán declara que Dios no necesita de las alabanzas humanas. Es tal la grandiosidad de Su nobleza y la sublimidad de Su carácter que las alabanzas de sus criaturas no incrementan en absoluto Su magnanimidad ni majestad. El Santo Profeta^{sa} del Islam, mencionó en una ocasión que aunque toda la humanidad se alejara de Dios y cometiera los peores pecados posibles, éstos no mermarían Su grandeza universal en lo más mínimo, hasta el punto de que si alguien sumergiera una aguja en el vasto océano, el agua adherida a la superficie de la aguja superaría con creces la cantidad que los pecados de toda la humanidad pudieran sustraer de la gloria divina.

Por lo tanto, el Sagrado Corán prescribe el culto solamente para el bien del propio adorador. Es un tema muy amplio, y sólo podemos ilustrar algunos puntos al respecto, de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta del Islam^{sa}.

El recuerdo de Dios y la reflexión sobre Sus atributos durante la oración ayudan al hombre a enaltecer su espíritu, llevándolo a una mayor armonía con la naturaleza divina. Esto es fundamental en la oración islámica. El hombre ha sido creado a imagen de Su creador, y debe esforzarse constantemente para obtener Su cercanía. Ésta es una lección esencial de nobleza. Los que se esfuerzan en pensar como Dios y actuar como Él dentro de los límites de la esfera humana, experimentan una constante mejoría en su relación con los demás seres humanos e incluso con otras formas de vida.

En términos humanos, esto se puede entender mejor con respecto a la actitud de una madre hacia sus hijos. Aquél que realmente logra la proximidad de una madre, apreciará

naturalmente todo lo que la madre aprecia. Adoptar la actitud del creador equivale a adoptar la actitud de un artista hacia sus obras de arte. Es imposible que permanezca junto a Dios y se aleje de Su creación. Una vez más, el término que el Corán utiliza para el culto se deriva de una palabra muy importante, que se diferencia mucho de los términos utilizados en otras religiones. *Ain, Be, Dal* ('A', 'B', 'D') son las tres letras principales que poseen el significado fundamental de esclavitud. Al igual que un esclavo que lo pierde todo por su amo y lo sigue en todos los aspectos, el adorador en el Islam debe hacer lo mismo en su relación con Dios. El infinitivo usado para la adoración tiene la connotación de "seguir los pasos de alguien". Esto es fundamental en la imitación de los atributos de Dios. El Corán también dice:

إِنَّ الصَّلَاةَ تَنْهَىٰ عَنِ الْفَحْشَاءِ وَالْمُنْكَرِ

En verdad, la oración impide que el adorador caiga en algo que es indigno o indecente. (Corán 29:46)

Este versículo posee connotaciones tanto positivas como negativas, siendo ambas esenciales para el cultivo de la conducta humana ideal. En su connotación negativa, ayuda al creyente a liberarse de todo tipo de pecados. En su connotación positiva, educa al hombre, refina su carácter y eleva sus cualidades hasta tal sublimidad, que le hace merecer la comunión con Dios.

Otro tema muy importante al respecto es el papel que la adoración desempeña en el desarrollo del alma. Según el Islam, cada alma humana, en relación con el cuerpo humano carnal, se asemeja a un niño en el interior del útero de la madre. Dar a luz a un niño sano requiere muchas influencias que se transmiten constantemente de la madre al embrión, y al niño en una etapa posterior. Si las influencias maternas sobre el embrión no son saludables, el niño nace congénitamente defectuoso; si son

saludables, el niño nace disfrutando de una salud perfecta. Entre todas las influencias que operan en la formación y modificación del alma humana, la oración es el factor más importante.

La institución de la oración islámica ofrece abundantes lecciones profundas, que no se encuentran ni siquiera marginalmente en otras religiones. El Islam exhorta a realizar la oración tanto colectiva como individualmente. Las oraciones en congregación se realizan de una forma increíblemente bien organizada y útil.

Hay un líder, que dirige a la congregación en tales oraciones. Este líder no es un sacerdote ordenado. Cualquier persona a quien la gente considere digno de esta tarea es elegido como "*Imam*". Se exhorta a la asamblea a colocarse detrás del *Imam* en líneas perfectamente rectas, situándose cada adorador al lado del otro, hombro con hombro, sin distancia alguna que les separe. Siguen al *Imam* perfectamente en todo lo que hace. Cuando se inclina, se inclinan; cuando se pone de pie, se ponen de pie; cuando se postra, se postran. Incluso si el *Imam* cometiera un error y no lo corrigiera después de un recordatorio, todos los seguidores deben hacer lo mismo. No está permitido hacer preguntas al *Imam* durante la oración. Todos miran hacia la misma dirección sin excepción, dirigiendo los rostros hacia la primera casa de culto construida para el bien de la humanidad. Nadie puede reservarse un lugar especial detrás del *Imam*. En este sentido, los ricos y los pobres son tratados con absoluta igualdad, así como los ancianos y los jóvenes. Quien llega antes a la mezquita, tiene la opción prioritaria de sentarse donde le plazca. Nadie tiene derecho desplazar a nadie del lugar que ocupa, salvo por razones de seguridad, etc., en cuyo caso se convierte en una medida administrativa. Por lo tanto, el sistema islámico de la oración abunda no sólo en instrucciones espirituales, sino también en instrucciones comunales y organizativas.

Todas las mezquitas son frecuentadas cinco veces al día, una tarea que parecerá muy exigente para un observador casual. Este aspecto debe ser comentado más a fondo para ofrecer una imagen más completa del papel de las oraciones en congregación en la vida de un musulmán. No cabe duda de que en una sociedad musulmana ideal, donde las mezquitas están al alcance de casi todos los ciudadanos, las cinco oraciones en congregación se convierten en una rutina en la vida de todos los musulmanes. La oración del mediodía, por lo general la más problemática, se realiza en las sociedades musulmanas durante la pausa de trabajo del mediodía. Por lo tanto, no sólo es una pausa para el almuerzo, sino que se amplía ligeramente para facilitar la observancia de la oración. La oración siguiente a la oración del mediodía es la oración de la tarde, que se realiza casi inmediatamente después de un día de trabajo ordinario. Después, no se permite ninguna oración hasta la puesta del sol. El tiempo entre ambas se emplea en actividades al aire libre como los deportes, compras, paseos, visitas a amigos y familiares, etc. Se trata de un período de relajación en la que las plegarias están prácticamente prohibidas, a excepción del recuerdo silencioso de Dios que constituye un rasgo constante en algunos creyentes. Al atardecer, la noche del creyente comienza con la oración del ocaso, tras la cual hay también tiempo para relajarse, cenar, etc... La noche culmina antes acostarse con la última oración que se llama *Isha*. No se recomienda permanecer despierto después de la oración de *Isha* y dedicarse a ocupaciones ociosas o charlas vanas, etc.

Se alienta a los musulmanes a adquirir el hábito de acostarse pronto y levantarse temprano. El día, a la mañana siguiente, comienza habitualmente durante las primeras horas antes del amanecer. La oración que se ofrece a última hora de la noche se llama *tabayyud*. No es obligatoria, pero es una oración opcional en la que se hace mucho hincapié. El amanecer anuncia el

tiempo de oración de la mañana, que se llama *Al-Fáyar*. No se recomiendan oraciones opcionales entre *Fáyar* y el amanecer, por razones obvias. Después, hasta *Zúhar*, la oración del mediodía, sólo se mencionan dos oraciones opcionales; de lo contrario, el período pre-*Zúhar* ha de emplearse en las actividades cotidianas usuales.

Si se analiza desde otro ángulo, es interesante observar el grado de organización, disciplina y perfección que posee la institución de la oración en el Islam. Hay ciertas oraciones en congregación en las que se recita el Corán en voz alta y audible, en un tono de semi-canto, que no se ajusta exactamente al concepto de canto, pero que posee un tono rítmico muy penetrante. El Santo Profeta^{sa} también recomendó que hubiera un matiz de tristeza en el tono de recitación del Corán. Esto lo hace aún más conmovedor, al penetrar el significado de los versículos con mayor intensidad en las entrañas del corazón. En algunas oraciones -en particular las dos oraciones de la tarde- no se canta en voz alta, armonizando de esta forma con el estado de ánimo general del momento. Incluso los pájaros cesan de cantar durante la primera parte de la tarde, y hay un ambiente general de silencio que envuelve al bullicio del trabajo ordinario. La oración de la mañana, la oración después de la puesta del sol y la oración después de la caída de la noche incluyen periodos en los que el canto de los versículos se convierte en una práctica habitual.

La oración se puede dividir a su vez en dos categorías. Aparte de las oraciones en congregación, también se insiste mucho en las oraciones individuales. En las oraciones congregacionales, la sociedad rinde homenaje a Dios colectivamente y en público. En las oraciones individuales, se hace hincapié en la privacidad, no siendo necesario mostrar tales oraciones a nadie. Del mismo modo, la oración de la noche se realiza en una perfecta intimidad. Los miembros del mismo hogar intentan encontrar sus propios

nichos, e incluso marido y mujer tratan de orar por separado, de forma que la comunión con Dios se convierte en un asunto muy personal.

Se ha observado que la institución de las cinco oraciones en congregación ha sido muy efectiva a lo largo de más de mil cuatrocientos años para la protección y preservación de esta institución sagrada. Las mezquitas han constituido el pilar principal que ha mantenido viva a esta noble institución. Éstas también sirven como centros de educación para jóvenes y ancianos, y a lo largo de la historia han jugado el papel más prominente en las enseñanzas religiosas y en la educación.

Los lugares de culto en el Islam, ya sean congregacionales o privados, deben mantenerse meticulosamente limpios. Todo el mundo ha de quitarse los zapatos antes de entrar en tales lugares. Aunque en cada oración el devoto ha de tocar el suelo con la frente, a veces brevemente y otras veces por períodos más largos, es sorprendente que no se haya transmitido ninguna enfermedad de la piel por contacto de frente a frente en la sociedad musulmana. Algunos lo atribuyen al alto nivel de limpieza, y otros, a las bendiciones de Dios, pero se trata de un hecho bien constatado.

En cuanto al contenido de la oración, éste es de dos tipos:

1. La recitación formal rutinaria de los versículos del Corán y de otras oraciones, que se realizan esencialmente en la lengua del Corán, que es el árabe. Todos los fieles han de conocer el significado de lo que recitan, pues de otro modo se verían privados del inmenso beneficio que podrían extraer de una recitación coherente. Esta discusión se extendería demasiado si nos adentráramos en los detalles de los contenidos, pero los lectores que estuvieran interesados en obtener mayor detalle siempre pueden consultar la literatura pertinente.

2. A la segunda categoría pertenecen las oraciones individuales en la propia lengua, en las que el orante tiene la libertad de implorar lo que desee. Esta segunda categoría es objeto de controversia en el sentido de que muchas escuelas de jurisprudencia no permiten tales prácticas e insisten solamente en la recitación de la forma prescrita, al margen de que el creyente lo entienda o no. Sin embargo, valoran la necesidad de la oración privada y personal, por lo que sugieren orar en el lenguaje propio una vez finalizada la oración formal y no durante su transcurso. Nosotros, los áhmadis musulmanes, recomendamos y practicamos la primera opción de orar a Dios en la propia lengua del modo que se desee durante la oración formal.

Como se ha mostrado claramente, la institución de la oración islámica, que requiere que la persona ore cinco veces al día, tanto individualmente como en congregación, está altamente elaborada. Por lo tanto, la oración islámica desempeña un papel fundamental tanto en la vida del musulmán como en la educación espiritual y moral del individuo.

El Gasto por la Causa de Al-lah

Volviendo a la limosna y otros gastos filantrópicos, todas las religiones parecen promover lo mismo de una forma u otra. En ciertas religiones, el gasto en la causa de Al-lah se ha institucionalizado mediante la imposición de un diezmo bien definido. En otras, se deja a libre voluntad del individuo el método respecto al modo y la cantidad a gastar. Una vez más, se manifiesta aquí la universalidad de las enseñanzas islámicas en esta área cuando se analiza el tema en detalle a través del Corán, la tradición y las prácticas del Santo Profeta del Islam^{sa}, la paz sea

con él. El tema es tan amplio, que abarca todas las áreas posibles del interés humano.

En el Islam encontramos un modo de gasto institucionalizado así como un modo no institucionalizado, con sus respectivos ámbitos bien definidos. Pero el Islam no se limita a ello. Habla de todos los requisitos posibles y de su importancia relativa. El Islam, además, ordena al hombre gastar en la causa de Dios teniendo en cuenta todas las normas establecidas en el Corán. El Sagrado Corán explica muy claramente qué tipo de gasto en la causa de Dios será digno de recompensa y cuál será rechazado. El tema es tan vasto, como se ha mencionado antes, que es imposible que este breve tratado pueda abarcar todos los aspectos. Sin embargo, lo que sí es cierto es que el carácter de universalidad de esta enseñanza se manifiesta cada vez más a medida que se intenta profundizar en la forma y el espíritu de este importante tema. El Islam también define claramente las áreas del gasto de los diezmos religiosos prescritos, sin dejar ambigüedad alguna.

Hall: la Peregrinación

Otro ejemplo que refleja la universalidad de los mandamientos islámicos en la práctica de la religión es el Hall (la peregrinación). De nuevo, aunque la institución de la peregrinación esté presente en todas las religiones del mundo, los lugares de peregrinación se hallan dispersos en diferentes lugares de más de un país. No es posible encontrar un único lugar central que todos los seguidores de determinada religión deban visitar al menos una vez en su vida. Sorprendentemente, en el Islam encontramos tal lugar en la Meca, donde los musulmanes de todo el mundo se congregan y pasan unos diez días consagrados exclusivamente al recuerdo de Dios. Los peregrinos proceden de todos los países, naciones, razas y edades. Hombres, mujeres y niños, se reúnen una vez al

año en una fantástica manifestación que a veces supera el millón de personas. Este despliegue grandioso de universalidad no se contempla en ningún otro lugar ni en ninguna otra religión. Por lo tanto, todos los dedos que se levantaron en las diferentes áreas de la enseñanza islámica apuntan al mismo mensaje de unificación del hombre en la tierra bajo la Unidad de Dios.

La institución de la peregrinación se remonta a la época de Abraham, la paz sea con él. Sin embargo, en el Corán hay declaraciones muy explícitas que la describen como una antigua institución existente desde tiempo inmemorial, cuando se construyó en la Meca la primera Casa de Dios. En la antigüedad, Meca se llamaba *Baka*, por lo que el Corán dice que la primera casa no se construyó en la Meca sino en *Baka*. También se llamaba *Baitul Atiq*, o la casa más antigua. Abraham la erigió de entre las ruinas, que descubrió bajo la guía divina, y la reconstruyó bajo mandato divino con la ayuda de su hijo Ismael. Es el mismo lugar donde abandonó a su esposa Agar y su hijo pequeño Ismael, también bajo instrucciones divinas. Pero las obras de la Casa de Dios no se completaron hasta que Ismael alcanzó una edad suficiente para poder prestar ayuda. Así pues, ambos trabajaron juntos para reconstruir la casa y reiniciar la institución de la peregrinación.

Muchos de los ritos que se realizan durante la peregrinación se remontan a los primeros días de la reconstrucción de la Casa de Dios, y algunos son incluso más antiguos. Por ejemplo, el acto de correr entre Safa y Marwa, dos pequeñas lomas próximas a la Casa de Dios, se hace en memoria de la búsqueda de Agar de alguna señal de presencia humana que pudiera socorrerle a ella y a su hijo en un momento de necesidad extrema. Se narra que el niño se inquietó tanto con la agonía de la sed, que golpeó la tierra con sus talones en desesperación. Se dice que en aquel lugar brotó una fuente que todavía existe hoy, y se considera que el agua del

pozo que se construyó posteriormente en torno a ese lugar es un agua bendita. La mayoría de los peregrinos que realizan el Hall intentan traer agua de aquel lugar como medio de bendición para sus familiares y amigos.

También hay otros ritos y tradiciones que deben ser expuestos con brevedad. Durante el Hall, los peregrinos no usan ninguna ropa cosida, sino que se visten con dos sábanas sueltas. Esto demuestra que la tradición es muy antigua. Indica que la institución de la peregrinación comenzó cuando el hombre no había aprendido a usar prendas cosidas, y apenas había comenzado a cubrirse. Parece ser, pues, que en memoria de los pueblos antiguos que solían circundar alrededor de la primera casa construida para el culto de Dios en tal vestimenta preliminar, los peregrinos están obligados a hacer lo mismo. Una vez más, el afeitado de la cabeza es un rasgo importante que también se encuentra universalmente extendido como símbolo de dedicación entre los monjes, sacerdotes, ermitaños y *vishnus*. Esto resalta aún más la universalidad de su carácter. Las mujeres están exentas del afeitado, pero han de cortarse simbólicamente el cabello. Además, en los lugares donde Hazrat Abrahám^{as} recordaba a Dios al estilo de un amante embriagado y ensalzaba Su gloria con fuertes cánticos, se requiere que los peregrinos hagan lo mismo en los mismos lugares.

El ayuno

El ayuno es otra forma de adoración que se encuentra en todas las religiones del mundo. Aunque existen grandes diferencias respecto al modo de ayunar y sus condiciones, el concepto básico del ayuno está presente en todas partes. Allí donde no se menciona claramente, es probable que haya sido interrumpido o bien haya terminado debido a una decadencia gradual de la práctica. El caso de Buda es un ejemplo interesante. Comenzó la búsqueda de la

verdad a través de una forma de ayuno riguroso, pero se dice que después abandonó esta práctica por afectarle adversamente a su salud. Esto explica la razón de su interrupción, pero no significa en absoluto que hubiera dejado de creer en el ayuno. Tal vez por ello algunos budistas, en distintos lugares, todavía observan cierto tipo de ayuno.

El ayuno en el Islam es una institución ejemplar y debe ser estudiado en profundidad. Existen dos tipos de mandamientos respecto al ayuno. Uno se refiere al ayuno obligatorio y el otro, al opcional. El ayuno obligatorio se divide a su vez en dos categorías:

1. Hay un mes completo cada año en el que se prescribe el ayuno a los musulmanes de todo el mundo. Como tal mes es un mes lunar, cambia a lo largo del año en relación con los meses solares. Esto crea un equilibrio universal en los fieles. En ocasiones, el ayuno durante los meses de invierno resulta fácil durante el día, en comparación con las largas noches del invierno, mientras que durante los meses de verano los días se hacen largos y rigurosos. Como los meses lunares rotan a lo largo del año, los musulmanes de todas partes del mundo tienen algunos periodos de ayuno fácil y otros de ayuno riguroso.

El ayuno en el Islam comienza en todas partes a la primera aparición de la aurora y termina con la puesta del sol. Durante este período hay que abstenerse por completo de todo tipo de alimento y bebida. No es solamente el hambre y la sed física lo que constituye el ayuno musulmán, sino también las noches anteriores al comienzo del ayuno, que adquieren un carácter mucho más importante y juegan un papel clave en la institución del ayuno. Los musulmanes se despiertan muchas horas antes del amanecer para la oración individual y el recuerdo de Dios. Asimismo, en todos los hogares musulmanes se recita el Sagrado Corán en mayor medida que en los días ordinarios. Gran parte

de la noche se dedica, por tanto, a los ejercicios espirituales, los cuales constituyen la esencia del ayuno.

Durante el día, aparte de la restricción de alimentos y de agua, se exhorta especialmente a todos los musulmanes a evitar las charlas vanas, riñas o cualquier otra acción que atente a la dignidad de un verdadero creyente. No se permite indulgencia en los placeres carnales, e incluso marido y mujer llevan durante el día vidas separadas, a excepción de la relación humana formal, común a todas las personas.

En el Islam se hace tanto hincapié en la limosna y el cuidado de los indigentes, que se ha convertido en parte de la vida cotidiana de un musulmán. Sin embargo, en *Ramadán*, el mes del ayuno, los musulmanes están obligados a redoblar sus esfuerzos en este campo. El Santo Profeta^{sa} dijo que el gasto en la causa de los pobres era su práctica rutinaria diaria, comparable a una brisa que nunca cesaba de llevar consuelo y alivio a los necesitados. Sin embargo, durante el *Ramadán*, los cronistas de los *hadices* (relatos del Santo Profeta^{sa}) nos recuerdan que la brisa parecía aumentar su velocidad y comenzaba a soplar como los vientos fuertes. Es tal el hincapié que se hace en la limosna y el cuidado de los indigentes que en ningún otro periodo del año los musulmanes se dedican a tales fines filantrópicos como lo hacen en *Ramadán*.

2. Los demás ayunos obligatorios están relacionados principalmente con la condonación de los pecados por Dios. Esto también incluye la violación de los ayunos obligatorios.

El ayuno opcional se fomenta hasta tal punto, que se convierte en parte de la vida de un musulmán. Aunque la mayoría de los musulmanes no van más allá del mes de ayuno obligatorio, algunas personas guardan ayunos ocasionalmente, especialmente en momentos de dificultad. Como se espera que las oraciones ofrecidas durante el ayuno sean más productivas, algunas personas

observan ayunos adicionales para poder resolver sus problemas y otras lo hacen solamente para obtener los favores especiales de Al-lah. No hay un límite establecido, salvo que el fundador del Islam lo desaconsejó a quienes habían prometido ayunar de forma continuada durante toda su vida. Cuando el Santo Profeta^{sa} fue informado de un caso parecido, desaprobó tal práctica y reprobó a la persona en cuestión por intentar lograr la liberación forzando, por decir así, su voluntad. Dijo a tal persona: " No sólo no conseguirás agradar a Dios sometién-dote a dificultades o incomodidades, sino que incluso puedes merecer Su desagrado." Indicó que el énfasis excesivo en la austeridad puede inducir a la negligencia hacia la propia esposa e hijos, parientes y amigos, conocidos, etc.

El Santo Profeta^{sa} le recordó especialmente sus responsabilidades en el área de las relaciones humanas. "Cumple equitativamente con tu deber hacia Dios y hacia la creación de Dios" fue el consejo. A algunos, después de una insistencia petulante, les permitió ayunos opcionales sólo al estilo de David, la paz sea con él. El Santo Fundador del Islam dijo que la práctica de David era ayunar un día y abstenerse de hacerlo al día siguiente. Después de haber realizado este voto, el fiel observó el ayuno en días alternos durante el resto de su vida. Así pues, el Santo Profeta^{sa}, le dijo: "Sólo puedo permitirlo hasta ese extremo y nada más."

La institución del ayuno es muy importante, pues eleva al creyente en casi todas las esferas de su vida espiritual. A través de la experiencia personal aprende, entre otras cosas, el significado del hambre, la pobreza, la soledad y el malestar de los sectores menos favorecidos de la sociedad. La abstención de tales prácticas durante el mes de Ramadán, que son permisibles en la vida cotidiana, juega un papel constructivo en el perfeccionamiento del carácter humano.

La Guerra Santa (*Yihad*)

Éste es un tema muy importante, que está relacionado con la difusión de todos los mensajes divinos, así como con el instrumento de la propagación. Se sabe que los seguidores de casi todas las religiones, a medida que se alejan de su fuente con el paso del tiempo, siempre han tendido a utilizar la coacción para mantener a la gente en el ámbito de su religión o para convertir a otros a su fe. Sin embargo, según el Santo Corán, esto no significa en modo alguno que su religión apoye la coacción. Originalmente, ninguna religión ha permitido jamás el empleo de ningún tipo de fuerza. De hecho, todas las religiones han sido objeto de coacción, y sus oponentes no han escatimado esfuerzo alguno para obstaculizar el crecimiento de las religiones en su origen y aniquilarlas por completo. Cada vez que aparecía un nuevo profeta, el enemigo intentaba por todos los medios suprimir su mensaje mediante el uso de la fuerza y de una persecución implacable. La ironía más trágica es que, entre todos los Libros, se señale al Corán como partidario del empleo de la coacción para la propagación de su mensaje. Aún mayor tragedia estriba en el hecho de que es el clero musulmán el que propugna con fuerza este punto de vista, atribuyéndolo cínicamente al Sagrado Corán.

Cabe recordar que el Sagrado Corán es el único libro divino que absuelve a todos los profetas del mundo del crimen de la coacción en relación con la difusión de su mensaje, sea cual fuere la época y el lugar donde hubieren nacido. Por lo tanto, es inconcebible que el Corán presentara a su Santo Profeta^{sa} como el precursor de una era de derramamiento de sangre en nombre de la paz, y de odio en nombre del amor de Dios. Como éste no es lugar para participar en discusiones y polémicas intrincadas, esta breve introducción debería ser suficiente. Según el Corán, la guerra santa, llamada *Yihad*, es en realidad una campaña sagrada

que utiliza la ayuda del Corán para producir una revolución espiritual en el mundo.

وَجَاهِدْهُمْ بِهِ جِهَادًا كَبِيرًا

Esfuézate contra ellos utilizándolo (al Corán) en un esfuerzo denodado. Sura Al Furqan (Corán 25:53)

Estas son las palabras del Corán, que arrojan luz sobre la naturaleza de la *Yihad*. Solamente está permitida la lucha mediante el Corán y el mensaje coránico. Una vez más, el sometimiento total a Dios de la propia naturaleza rebelde es otra forma de *Yihad*, que es en realidad la *Yihad* mayor, de acuerdo con el Santo Profeta del Islam^{sa}. Al regresar de una batalla, se dice que declaró:

رجعنا من الجهاد الاصغر الى الجهاد الاكبر

Volvemos de la Yihad menor a la Yihad mayor. 4

Por supuesto, se permite la guerra defensiva, mas sólo a condición de que el enemigo sea quien inicie las hostilidades y alce la espada en contra de un pueblo débil e indefenso, cuyo único delito hubiera sido declarar que Dios es su Señor. Todas las guerras ofensivas, según el Islam, son ilícitas.

La vida después de la muerte

La cuestión de la vida después de la muerte siempre ha inquietado por igual a las mentes de la gentes pertenecientes a todas las religiones y a todas las épocas. También está el punto de vista ateo que niega totalmente la posibilidad de vida después de la muerte. Las religiones que creen en la vida después de la muerte se pueden dividir en dos categorías.

1. Las que creen en la reencarnación del alma de una persona muerta en una nueva forma de existencia humana o animal.

2. Las que creen en un estado sobrenatural de existencia después de la muerte.

El punto de vista ateo no entra en el ámbito de esta discusión. En cuanto a la doctrina islámica, el Islam pertenece a la categoría de religiones que rechaza por completo cualquier posibilidad de reencarnación. Sin embargo, los que creen en alguna forma de existencia espiritual o carnal en el otro mundo están divididos entre sí en muchos aspectos. Su noción difiere en cada religión. Por lo tanto, si tenemos en cuenta sus puntos de vista, no podemos atribuir ninguna creencia a los seguidores de las distintas religiones sin temor a una contradicción.

Dentro del Islam, las diferentes sectas o los eruditos musulmanes mantienen distintos puntos de vista al respecto. La comprensión general tiende a percibir la forma del otro mundo como algo muy similar a la carnal aquí en la tierra. El concepto de cielo e infierno, por consiguiente, ofrece una imagen material, en lugar de espiritual, de las cosas futuras. El cielo se presenta literalmente, de acuerdo con este concepto, como un jardín inmensamente grande en los que abundan hermosos árboles con sombras eternas bajo las que fluyen ríos. Los ríos serían de leche y miel. El jardín produciría frutos y cada hombre desearía que los frutos estuvieran a su disposición. La carne sería de aves de todo tipo: bastaría con desear la carne anhelada. A los hombres piadosos se les proporcionaría compañeras de una belleza y refinamiento extremos, sin límite en el número, que se decidiría según su capacidad. Podrían tener cuantas pudieran abarcar. ¿Qué harían? ¿Cómo se relacionarían entre sí? ¿Tendrían hijos o llevarían una vida estéril de gozo? Éstas son todas las cuestiones polémicas. El gozo, tal como está concebido, sería intensamente sensual. No habría trabajo a realizar, ni labor que desperdiciar, ni esfuerzo alguno a realizar: una vida perfecta (si tal vida pudiera

llamarse perfecta) de total y absoluta indolencia, con la opción de comer y beber en exceso, ya que el vino también fluiría al lado de ríos de leche y miel y ¡sin temor a la dispepsia o la intoxicación! Recostados sobre almohadones celestes de seda y brocado, disfrutarían de su tiempo en medio de la felicidad eterna. ¡Vaya felicidad eterna!

En el Islam, hay quienes rechazan categóricamente esta interpretación pueril de las referencias coránicas sobre el Cielo y demuestran, mediante abundantes referencias a los versículos del Sagrado Corán, que lo que se describe es sólo una imagen metafórica carente de carnalidad. De hecho, el Sagrado Corán indica muy claramente que la forma de existencia de la vida futura diferirá tanto de todas las formas conocidas de vida aquí en la tierra, que la imaginación humana es incapaz de concebir la más mínima percepción de la realidad de otro mundo.

وَنُشِئْكُمْ فِي مَا لَا تَعْلَمُونَ

Os cambiaremos vuestras formas actuales y os transformaremos en algo de lo que no tenéis idea. Sura Al-Waqiah (cap. 56: V.62)

Esta es la afirmación categórica del Corán sobre el tema. En tiempos recientes, el fundador de la Comunidad Ahmadía, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadián, presentó esta perspectiva de la existencia espiritual en oposición a la existencia carnal en su tratado singular y excepcional titulado "La filosofía de las enseñanzas del Islam". Todos los puntos de vista presentados en el libro están bien documentados con referencias del Corán y las tradiciones del Santo Fundador del Islam. Se reproduce aquí una breve descripción.

De acuerdo con su estudio profundo, la vida en el más allá no sería material. En su lugar, sería de naturaleza espiritual de la que sólo se podrían visualizar ciertos aspectos. No podemos

determinar con precisión la forma que adoptarán las cosas. Una de las características principales de su visión del más allá se refiere al alma que produce otra entidad rara, que ocuparía la misma posición, en relación con el alma, que el alma ocupa respecto a nuestra existencia carnal aquí en la tierra. Este nacimiento de un alma dentro del alma estaría relacionado con el tipo de vida que hayamos vivido aquí en la tierra. Si nuestra vida transcurre en la sumisión a la voluntad de Dios y de acuerdo con Sus mandamientos, nuestros gustos se cultivarán y se adaptarán para gozar los placeres espirituales en lugar de los placeres carnales. Dentro del alma comienza a formarse una especie de alma embrionaria; nacen nuevas facultades y se adquieren nuevos sabores que no son placenteros para quienes están acostumbrados a los placeres carnales. Estos nuevos tipos de seres humanos refinados pueden encontrar la plena satisfacción. Se comienza a disfrutar del sacrificio en lugar de la usurpación de los derechos de ajenos. El perdón supera a la venganza y nace el amor altruista como una segunda naturaleza, sustituyendo a todas las relaciones que tienen motivos interesados. Por lo tanto, se puede decir que se puede visualizar una nueva alma dentro del alma.

Todas estas proyecciones respecto al desarrollo del alma son conclusiones extraídas de varios versículos del Corán, aunque no se pueda determinar con precisión la naturaleza exacta de los acontecimientos futuros. Sólo se puede decir que ocurrirá algo similar, cuyos detalles están fuera del alcance del entendimiento humano. Hay ciertos aspectos de la nueva vida que se deberían discutir. El concepto de cielo e infierno en el Islam es completamente diferente al observado en general. El cielo y el infierno no son dos lugares diferentes que ocupen un tiempo y un espacio por separado. De acuerdo con el Corán, el cielo abarca todo el universo. “¿Dónde se hallaría entonces el infierno?” preguntaron algunos de los compañeros del Santo Profeta^{sa}.

"En el mismo lugar", fue la respuesta, "pero no tenéis la facultad de entender su coexistencia." Es decir, en términos humanos comunes puede parecer que ocupan el mismo espacio y tiempo, pero en realidad van a coexistir sin interferir ni interrelacionarse entre sí por pertenecer a dimensiones diferentes.

Sin embargo, ¿cuál es el significado de la felicidad celestial o las torturas del fuego del infierno? En respuesta a esta pregunta, el Mesías Prometido^{as} ha ilustrado el tema de la siguiente manera: Si un hombre estuviera a punto de morir sediento, y sin embargo disfrutara de salud, el agua fría le proporcionaría un placer intenso, imposible de obtener de la experiencia cotidiana de beber agua, o incluso de la bebida más deliciosa de su elección. Si alguien padeciera de sed y hambre a la vez y necesitara de una fuente inmediata de energía, un racimo fresco de uvas le proporcionaría una inmensa satisfacción, que nunca experimentaría en circunstancias ordinarias. Sin embargo, la condición previa para estos placeres es la buena salud. Ahora visualicemos a un hombre muy enfermo, que esté nauseabundo e intentando vomitar cualquier líquido, y que está a punto de morir por deshidratación. Si se le ofreciera un vaso de agua fresca, o un racimo de uvas frescas, no solo no las aceptaría, sino que su simple contemplación le produciría una sensación de rechazo y repulsa absoluta.

Mediante ilustraciones de este tipo, el Mesías Prometido^{as} mostró que el infierno y el cielo son solamente temas de relatividad. Un alma sana, que ha adquirido el gusto por las cosas buenas, obtendrá mayor placer si se encuentra en estrecha proximidad de los objetos de su elección. Todo lo que un hombre espiritual saludable anhela es la cercanía a Dios y Sus atributos, e imitar las virtudes divinas. En el cielo, esta alma sana comenzaría a ver, concebir y sentir la cercanía de los atributos de Dios como jamás lo hubiera hecho antes. Éstos, de acuerdo con el Mesías Prometido,

no permanecerían siendo solamente valores espirituales, sino que adquirirían formas y figuras etéreas, que el espíritu celeste recién nacido gozaría con la ayuda del alma antigua, la cual desempeñaría las funciones del cuerpo. Esto también sería una cuestión de relatividad. Lo contrario se aplicaría al infierno, en el sentido de que un alma impura crearía un cuerpo impuro para el alma nueva de la otra vida. Y los mismos factores que proporcionarían placer al alma sana proporcionarían tortura y un sufrimiento profundo a esta entidad impura.

En cuanto a la mente o el alma, en comparación con nuestro cuerpo carnal, existe una gran diferencia en la naturaleza de su existencia, que es casi inconcebible. Cada parte del cuerpo posee vida y palpita con vida, no sólo en términos materiales, sino también en cuanto a la conciencia. Cada partícula del cuerpo humano está dotada de algún tipo de conciencia. Los científicos tratan de describir esta conciencia en términos de impulsos electrónicos, pero es una forma muy cruda de representar la conciencia global de la mente consciente y subconsciente, del sistema inmunológico y de otras funciones independientes del cuerpo humano, que todavía escapan a nuestro poder de comprensión.

Entonces, ¿qué es la conciencia? ¿Cómo se puede definir y explicar la quintaesencia del "yo" en todos los seres vivos? ¿Podemos llamarlo ego en términos psicológicos? Un psicólogo nunca ha conseguido definir el ego. Es algo que en términos religiosos se describe como alma. Es imposible medir la distancia entre el alma y el cuerpo carnal. En cuanto a su peculiaridad, el alma, incluso en nuestra percepción más cruda, es tan rara y ultrarefinada que en ningún caso puede compararse con el cuerpo que la contiene. Tratemos seguidamente de imaginar el escenario del nacimiento de un alma en el interior del alma durante un período de miles de millones de años. Al final de un largo día,

encontraremos a un alma dentro de un alma, que se asemejaría en términos de rareza al alma humana de aquí en la tierra en comparación con el cuerpo humano. Ocurrirá algo similar a esto y, en términos relativos, la existencia futura de la vida también tendría dos estados combinados en una sola entidad. En términos relativos, un estado sería como el cuerpo y el otro como el alma. En comparación con nuestros cuerpos, nuestra alma aparecería como un cuerpo en la nueva esencia evolucionada de existencia.

Para más detalles, se recomienda a los lectores leer el tratado completo, que no trata solamente de este tema, sino que también analiza otras cuestiones muy interesantes que inquietan a las mentes de gente de todo el mundo.

En resumen, cada individuo crea su propio infierno o su propio cielo, y de acuerdo con su propio estado, cada cielo se diferencia del cielo de la otra persona, y cada infierno difiere del infierno de la otra persona, aunque aparentemente ocupan el mismo espacio y tiempo en las dimensiones del más allá.

¿Qué ocurre con el alma humana desde el momento de su muerte carnal y su resurrección en el Día del Juicio? Se dice que el Santo Profeta^{sa} afirmó que después de nuestra muerte se abrirán ventanas en la tumba. Para la gente piadosa, se abrirán ventanas hacia el cielo y para la gente malvada se abrirán hacia el infierno. Sin embargo, si abriéramos una tumba, no encontraríamos ninguna de tales ventanas. Por lo tanto, la aceptación literal de estas palabras no transmite el verdadero significado del tema. Es imposible que el Santo Profeta^{sa} nos hubiera dado una información errónea en ningún momento, por lo que deducimos que en este caso habría hablado metafóricamente. De lo contrario, cada vez que caváramos una tumba, encontraríamos ventanas abiertas hacia el infierno, o permitiendo la entrada del aire fragante y agradable del paraíso. Sin embargo, no hemos observado ninguna de ellas. ¿Qué significado tienen, pues, las palabras del Santo Profeta^{sa}?

La tumba es en realidad una fase intermedia de existencia entre esta vida y la vida venidera. Aquí, la vida espiritual progresa gradualmente a través de muchas etapas hasta alcanzar su destino final. Después, bajo la orden de Al-lah, sonará una trompeta y se originará la última forma espiritual. En este período de transición, las diferentes almas experimentarán algo parecido al cielo o al infierno antes de llegar a su etapa final de perfección, en condiciones para resurgir como entidades completamente transformadas. El Corán ilustra muy bien este concepto:

مَا خَلَقُكُمْ وَلَا بُعِثُكُمْ إِلَّا كَنُفُسٍ وَاحِدَةٍ

*Vuestra primera creación y vuestra segunda creación serán idénticas.
Sura Luqman (cap. 31: V.29)*

Si reflexionamos sobre el nacimiento del niño a partir de una sola célula, encontramos la siguiente declaración del Corán:

هُوَ الَّذِي يُصَوِّرُكُمْ فِي الْأَرْحَامِ

Él es Quien os moldea en los senos maternos como desea. (Corán 3:7)

Este tema está relacionado con la cuestión de las dos creaciones idénticas antes mencionadas. Tomemos como ejemplo el caso de niños con enfermedades congénitas. Éstos no contraen repentinamente la enfermedad en el momento del parto, sino que desarrollan gradualmente un estado de enfermedad que es progresiva y que comienza desde el momento de su primera etapa embrionaria. Del mismo modo, el alma de una persona que está espiritualmente enferma experimentará algo parecido al infierno en esa etapa embrionaria antes de su resurrección final en el Día del Juicio, y sentirá malestar durante tal período de la tumba, al igual que el niño enfermizo en el vientre de su madre. La actitud de un niño sano es totalmente distinta, e incluso sus patadas son apreciadas por la madre.

La pregunta que surge ahora es: ¿Acaso progresará el alma también, como lo hace un niño en el vientre de su madre, y atravesará todas estas etapas? La respuesta se puede encontrar en este mismo versículo del Corán: "*Ma wa ma jalakakum basukum il-la ka nafs in Wahidin*": "Vuestra primera creación y vuestra segunda creación serán idénticas".

Para entender la segunda creación, debemos entender el modo en que un bebé se modela en el vientre de su madre. Aparentemente, estas formas sólo tardan nueve meses en desarrollarse, mientras que en realidad la creación de la vida se expande a lo largo de miles de millones de años. Volviendo al comienzo de la vida zoológica, el bebé atraviesa casi todas las etapas de la evolución de la vida. Desde el comienzo del embarazo hasta su culminación, nueve meses más tarde, el desarrollo del niño refleja todas las etapas de la creación. En otras palabras, todas las fases de la evolución se repiten en esos nueve meses, una tras otra, y a una velocidad que la imaginación no puede concebir. Mantiene vivas las etapas del sistema de la evolución representando su imagen.

La creación de la vida atravesó un largo período de desarrollo hasta alcanzar la forma que contemplamos en nueve meses. Esto revela el hecho de que el período de nuestra primera creación fue muy largo, y que nuestra segunda creación también se extenderá por un período prolongado. Al estudiar estos nueve meses podemos aprender algo de los miles de millones de años de la historia de la vida así como de la evolución de las almas en el otro mundo. Tal vez se podría llegar a la conclusión definitiva de que el desarrollo del alma después de la muerte quizás requiera de nuevo el lapso de tiempo que va desde los primeros orígenes de la vida hasta la última creación del hombre.

En apoyo de este argumento, el Corán declara categóricamente que cuando las almas sean resucitadas hablarán entre sí tratando

de determinar cuánto tiempo permanecieron en la tierra. Algunos dirán: 'Hemos permanecido un día', mientras que otros dirán "incluso menos de un día." Entonces Dios dirá: "Ni siquiera eso es correcto." En otras palabras, Dios dirá que "habéis permanecido en la tierra mucho menos de lo que calculáis." En realidad, la relación entre el periodo de la propia vida y una pequeña parte de la jornada equivale más o menos al periodo que la resurrección del alma tendrá con respecto a toda su vida anterior. Cuanto más lejano se encuentra algo, más pequeño parece. Nuestra infancia parece una experiencia de unos pocos segundos. Cuanto mayor es la distancia de las estrellas, más pequeñas parecen. Lo que Dios está tratando de decir es que no vamos a ser juzgados al día siguiente después de la muerte, sino que el juicio tendrá lugar en un futuro tan lejano que nuestras vidas anteriores nos parecerán a nosotros como un asunto de unos pocos segundos, como un diminuto punto en la remota lejanía.

En pocas palabras, la resurrección del hombre se describe como una transformación que él no es capaz de concebir, un acontecimiento que es tan cierto como su existencia aquí en la tierra. Todos estos temas han sido explicados con detalle en el Sagrado Corán.

Predestinación y libre albedrío

La cuestión del destino es muy complicada, y ha sido objeto de debate a lo largo de los siglos tanto por filósofos como por teólogos. En casi todas las religiones se hace referencia de un modo u otro a la naturaleza del destino.

Los que creen en el destino, pueden dividirse en dos categorías principales. Los que en su mayoría creen ciegamente en el destino lo representan como una predeterminación divina de todo lo que es grande y pequeño. Este punto de vista es muy popular entre

algunas sectas crípticas de los sufíes, que viven una vida apartada de la gente ordinaria. Afirman que el hombre no posee control alguno sobre ninguna cosa. Todo está predeterminado. Como tal, todo lo que ocurre es el desarrollo del grandioso plan del destino, que sólo Dios conoce. Éste es un concepto muy problemático respecto al plan de las cosas y plantea inevitablemente la cuestión del crimen y la justicia, el castigo y la recompensa. Si el hombre no tuviera otra opción, entonces no debería existir castigo ni recompensa por sus acciones.

El otro punto de vista es el de la libre elección, en el que el destino no juega prácticamente ningún papel en lo que el hombre decide y ejecuta.

Durante la discusión sobre el destino, se abre paso en el debate otro problema filosófico importante, que añade nuevas complicaciones, y es la cuestión de la pre-cognición. ¿Qué tiene que ver el conocimiento previo de Dios con las cosas venideras? Esa es la pregunta, cuya respuesta no ha sido bien respondida por ninguna de las dos partes en el debate. No pretendemos adentrarnos aquí en un extenso estudio comparativo de los méritos de los argumentos de quienes creen y no creen en el destino. Sólo intentaremos exponer el criterio islámico.

El destino posee muchas categorías, jugando cada una de ellas un papel distinto en sus ámbitos respectivos de operación y funcionando simultáneamente. Las leyes de la naturaleza son las que imperan y nada está por encima de su influencia. Éste es el plan general de las cosas que se puede calificar como destino, en su más amplio concepto. Los que siguen las leyes de la naturaleza con un profundo conocimiento de las mismas obtendrán ciertas ventajas sobre los que no lo hacen. Estas personas están destinadas a beneficiarse siempre y a forjarse una vida mejor para sí mismas, pero ninguna de ellas está predestinada a pertenecer a

ningún grupo en concreto por el hecho de haber adoptado el lado correcto o incorrecto de las leyes de la naturaleza.

Hubo un tiempo en la época inmediatamente anterior al renacimiento europeo en que el mundo musulmán de Oriente superaba a los demás en su conocimiento de las leyes de la naturaleza. En consecuencia, los musulmanes estaban en condiciones de extraer mayores beneficios gracias a tal conocimiento. Cuando posteriormente este estudio de la naturaleza de mentalidad abierta y libre de prejuicios se desplazó a Occidente, marcó el comienzo de una nueva era de luz de conocimientos para Occidente, mientras que Oriente comenzó a sumergirse en una larga y oscura noche de quimeras, superstición y ensueños. Esto es destino, por supuesto, pero de otro tipo. La única ley que está predeterminada en relación con este destino es la orden inmutable que establece que quien estudie la naturaleza sin prejuicios y se deje llevar a donde las leyes de la naturaleza le conduzcan, recorrerá el camino del progreso eterno. Ésta es la categoría general y omnipresente del destino que está por encima todo, a excepción de las leyes del destino relacionadas con la religión.

Antes de iniciar una discusión sobre el destino en relación con la religión, deberíamos examinar más a fondo algunas áreas de este destino universal de las leyes de la naturaleza. En sus influencias globales principales, presentan algunas características de predeterminación, pero de un tipo diferente al comúnmente entendido. En este sentido, estamos hablando de cambios estacionales o periódicos en el equilibrio atmosférico, que representan un ecosistema muy complicado, en el que incluso acontecimientos lejanos, como las manchas solares, desempeñan su papel. Del mismo modo, la invasión meteórica de los planetas genera ciertos cambios, que se reflejan en la tierra a través de las correspondientes variaciones en el tiempo, clima, etc. Estas influencias mayores, junto con las alteraciones periódicas de los

climas (producidos por diversos factores, muchos de los cuales aún no han sido determinados) causan a veces cambios sutiles en los patrones de crecimiento de la vida vegetal y animal en la tierra. Una vez más, hay factores responsables de la sequía o del cambio de las estaciones de una parte de la tierra a la otra. La era glacial y el calentamiento global, en alternancia, no son más que algunas de las consecuencias de las diversas influencias cósmicas. Sin embargo, estas influencias mayores no afectan a la vida del individuo en la tierra, pero en el análisis final sí les afecta hasta cierto punto, por pertenecer todos los individuos a la familia Homo Sapiens.

No hay evidencia que demuestre que la vida de cada persona esté predestinada, o que no tenga opción o elección de escoger entre el bien y el mal, lo correcto e incorrecto. El Sagrado Corán rechaza categóricamente el concepto de coacción, y establece claramente que todo ser humano tiene la libertad de elegir entre el bien y el mal:

لَا إِكْرَاهَ فِي الدِّينِ

No ha de existir coacción en la religión. (Corán 2:257)

Y:

لَا يُكَلِّفُ اللَّهُ نَفْسًا إِلَّا وُسْعَهَا مَا كَسَبَتْ وَعَلَيْهَا مَا اكْتَسَبَتْ

Al-lah no impone cargas a ningún alma más allá de su capacidad. Tendrá la recompensa que gane, y recibirá el castigo que merezca. (Corán 2:287)

Y de nuevo:

وَأَنْ لَيْسَ لِلْإِنْسَانِ إِلَّا مَا سَعَى

Y el hombre no tendrá nada, salvo el fruto de sus afanes. (Corán 53:40)

Sin embargo, en lo que respecta a la religión, hay algunas áreas del destino que están predeterminadas y son inmutables. El Sagrado Corán hace referencia a las mismas como la *Sunna* de Dios. Una de tales *Sunnas* es que los Mensajeros de Dios siempre están destinados a triunfar, sean o no aceptados. Si son rechazados, son los designios de los opositores los que fracasan. Los profetas, sus mensajes y su misión siempre han de prevalecer, al margen del poder que ostenten los enemigos. Algunos ejemplos de la historia de la vida del hombre son los enfrentamientos entre Moisés^{as} y el Faraón, entre Jesús^{as} y sus enemigos, y entre Muhammad^{sa} y sus adversarios. El triunfo de la religión es lo que permanece como legado de las luchas anteriores entre los profetas y sus adversarios. Abraham^{as} y su fe, y quienes lo apoyaron a él y a su mensaje, prevalecen en el mundo. Moisés^{as} y los que le reverencian, Jesús^{as} y su mensaje, y el Profeta Muhammad^{sa} y lo que representaba, predominan en casi todo el mundo. Sin embargo, hoy no se encuentra a nadie que defienda la causa y los valores de sus oponentes. Este destino no entra en juego en los demás enfrentamientos entre los hombres. La regla general es que el fuerte aniquila a los débiles. En el destino religioso, es lo contrario, lo que se convierte en principio inviolable.

Aunque las leyes de la naturaleza sigan su curso, y por lo general no se encuentran excepciones a las reglas generales, las leyes de la naturaleza que conocemos pertenecen a muchas categorías y ámbitos, según el plan de las cosas que establecen varios versículos del Corán. No divergen entre sí dentro de su esfera, pero cuando interfieren con otras leyes, las leyes de mayor fuerza siempre prevalecen sobre las más débiles. Incluso una ley de vasta influencia puede ser derrotada por una más potente que actúe en contra suya, dentro de una esfera limitada. Las leyes termodinámicas y electromagnéticas, en oposición a las leyes de la gravitación, pueden predominar en ciertas áreas de influencia.

Sin embargo, la ley de la gravedad ejerce una influencia mucho más amplia y extensa. A medida que con el paso del tiempo el hombre adquiere un mayor conocimiento de la naturaleza, lo que hubiera sido rechazado por imposible, se están convirtiendo en algo concebible y de observación común.

Teniendo en cuenta esta introducción, según el Islam, si Dios decide favorecer a un siervo especial Suyo con una manifestación especial de ciertas leyes ocultas, los espectadores considerarán estas manifestaciones como milagros y acontecimientos. Sin embargo, estos hechos suceden de acuerdo con las leyes de la naturaleza, que están controladas sutilmente para producir un efecto asombroso. En este caso, el destino juega un papel específico en la vida del siervo especial de Dios.

De igual modo, también se puede entender el destino en relación con la genética o el origen social, económico o educativo de la persona, que parece ser un producto indefenso de las circunstancias. Esta impotencia de la persona crea su destino, sobre el cual no posee control alguno. Por ello se dice que un niño rico nace con una cuchara de plata en la boca.

Las circunstancias bajo las que una persona nace, la sociedad en la que crece, el juego de azar diario que juega un papel en la vida de todas las personas, los golpes de suerte a favor o en contra, los accidentes de los que somos víctimas o de los conseguimos escapar, son, en su conjunto, áreas donde el individuo tiene muy pocas opciones. Sin embargo, no hay que asumir que éste haya sido escogido especialmente para tales eventos o accidentes, que juegan un papel importante a la hora de configurar o deshacer su vida.

Las personas que nacen en hogares afectados por la pobreza son mucho más propensas a cometer delitos leves o incluso graves. La pobreza es la fuerza más compulsiva de todos los factores que

originan y promueven la delincuencia. Si esto se entendiera como destino, entonces originaría una reflexión profunda sobre el Creador. Por lo tanto, en primer lugar debe quedar claro que el destino es sólo parte del gran esquema de las cosas que no emite edictos especiales contra individuos de determinadas familias. En un medio económico más amplio, existe gente más afortunada y menos afortunada, con ventajas y desventajas relativas. Es erróneo afirmar que hayan sido sellados individualmente por la marca del destino, incluso antes de su nacimiento, para nacer bajo ciertas circunstancias específicas. Sin embargo, quedan aún varias preguntas en el tintero. ¿Cómo serían éstos tratados en relación con los crímenes cometidos en relación con quienes han nacido en circunstancias comparativamente más favorables, y que tienen escasos motivos, si es que hay alguno, que les impulse al delito? Si el delito es el mismo, ¿deben ser tratados por igual? El Sagrado Corán responde a esta intrincada cuestión en el siguiente versículo:

لَا يُكَلِّفُ اللَّهُ نَفْسًا إِلَّا وُسْعَهَا

*Al-lah no impone cargas a ningún alma más allá de su capacidad.
(Corán 2:287)*

Esto significa que se tendrán ciertamente en cuenta los factores de fondo, sociales, etc., que rodean a una persona, y que ésta será juzgada en consecuencia. A los ojos de Al-lah no es solamente el crimen lo que se castiga automáticamente, sino que también se tendrán en cuenta todos los factores que conducen a la ejecución del crimen, con el resultado final de que se hará justicia. Los afortunados y los desafortunados no serán juzgados con la misma severidad y, sin lugar a dudas, se considerará el entorno y los antecedentes de la persona que comete el crimen. Del mismo modo, las buenas acciones de una persona cuyas circunstancias

posiblemente le disuadan de hacer el bien serán recompensadas en mayor medida que las del hombre en cuyo entorno se dan por hecho los actos de bondad.

Por lo tanto, el tema del destino es bastante intrincado. Sin embargo, como la decisión final descansa en manos del Omnisciente, Benevolente, Todopoderoso y Sapientísimo Dios, en el análisis final prevalecerán sin duda los dictados de la justicia.

Hay ciertas áreas en las que el hombre tiene la libertad de emplear su voluntad, en las que puede elegir entre el bien o el mal, lo correcto o incorrecto, y de las que tendrá que responder. Por otro lado, hay áreas en las que el hombre dispone de muy pocas opciones, y parece ser un peón en manos de otro jugador. El plan general de las cosas de la naturaleza, que abarca y controla los destinos de las naciones y los pueblos, es una de ellas. Las circunstancias de una aplicación más amplia dejan totalmente indefenso al individuo de la sociedad; no tiene más remedio que seguir la corriente como una paja que es arrastrada por el torrente de un río.

El tema del destino es por tanto complicado y profundo, y requiere un tratamiento más extenso y por separado. Así pues, nos gustaría poner fin a esta discusión con estas breves explicaciones.

Conclusión

Queremos dirigir la atención de la audiencia hacia una grave injusticia del mundo occidental hacia el Islam. Como ha quedado bien demostrado, en relación con las enseñanzas del Corán y las ordenanzas del Santo Profeta^{sa}, sólo se puede describir al Islam como una religión de paz. Abarca todos los aspectos de la vida humana y ofrece un mensaje de paz a sus seguidores en su relación con los otros seres humanos, así como en su relación con Dios. Sin prejuicios y sin temor a equivocarnos, podemos

afirmar que ninguna otra religión hace tanto hincapié en la paz, ni siquiera en parte, como lo hace el Islam. Aunque los seguidores de otras muchas religiones hacen declaraciones similares, aquí estamos hablando de una afirmación plenamente respaldada por los mandamientos contenidos en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, sería un gesto muy bien acogido y apreciado que todas las religiones hicieran el mismo hincapié en el papel de la paz en los asuntos humanos, pues se podría forjar una esperanza para el futuro de la humanidad. En ese caso, la principal responsabilidad de los líderes religiosos de todas las religiones del mundo debería ser llevar el precioso mensaje de la paz que tanto necesita la humanidad hoy en día.

No obstante, por desgracia, incluso los partidarios del Islam lo presentan como una amenaza para la paz internacional al promover el terrorismo en nombre de Dios y en nombre del Santo Profeta^{sa} del Islam, que fue la personificación de la paz. Si Occidente presenta al Islam como una religión del terror y de privación de los derechos humanos fundamentales, no es suya toda la culpa. La comparte en gran medida, por no decir menos, el clero de las diferentes confesiones musulmanas. Hablar de la supremacía religiosa en todas las demás áreas de interés humano y afirmar al mismo tiempo que el Islam rechaza rotundamente el concepto de los derechos humanos aceptado a nivel internacional, es suficiente para mancillar la imagen del Islam.

Al margen de que las Sagradas Escrituras de otras religiones hayan presentado o no el concepto ideal de paz universal, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que todas las religiones parecen estar inclinadas hacia ese ideal. Esto asienta las bases para un esfuerzo concertado por parte de los líderes religiosos del mundo para trabajar conjuntamente por la paz mundial. En vez de resaltar las diferencias mutuas, sería mucho más conveniente y ventajoso

que los líderes religiosos pusieran de relieve los puntos comunes. Estamos seguros que esto sería aceptado como factor de unión entre todas las confesiones religiosas y llevaría, en consecuencia, a la unificación de toda la raza humana, al margen del país, credo o color a que pertenezca. Si las religiones no emprenden esta tarea, nadie más será capaz de hacerlo, pues ésta es la única fuerza capaz de trascender las barreras nacionales, geográficas y raciales.

Con este serio llamamiento a los líderes de las religiones del mundo, finalizamos este breve tratado, esperando lo mejor. La búsqueda de la paz es una cuestión de supervivencia humana y, como tal, no debe tomarse a la ligera.

REFERENCIAS

1. *"TaarijiHamdaan Dailami" Bab ulKaaf. Véase libro de bolsillo p: 854 por Malik Abdur Rehman Jadim, sexta edición, publicado en 1952.*
2. *Traducido del original en urdu "Tohfa Qaisariya" pág. 256, Rohani Jazain (Tesoros espirituales), Vol. 12, Unwin Brothers, Gresham Press, Old Woking, Surrey, 1984.*
3. *Traducido del original en urdu "Tohfa Qaisariya" pág. 259, Rohani Jazain (Tesoros espirituales), Vol. 12, Unwin Brothers, Gresham Press, Old Woking, Surrey, 1984.*
4. *"Kashful Mahjub" por Ali Osman bin Hajveri (fallecido entre 481 a 500 d. Hil-lra), pág. 213 y AlKashsbaaf" por Al-lama Samajshari (fallecido en 528 d. Hillra) parte 3 pág. 173 incluyendo notas al pie de página, en el comentario de la Sura AlHayy, versículo 78. Publicado por DarulKitab AlArabi Beirut, Lubnan.*
5. *La filosofía de las enseñanzas del Islam, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, The London Mosque, 1979.*

Índice

A

- Abraham 43, 44, 61
- Adán 28
- Adoración. *Véase* oración
- Ahmad, Mirza Ghulam 31
 - Sobre el Cielo y el Infierno 51
 - Sobre la verdad de las religiones 31
- Al-lah (véase Dios) 42
- Alma 17
 - Desarrollo del, 52
 - Efecto de la oración sobre el, 37
 - Evolución del, 51
 - Periodo hasta la resurrección del, 55, 57
- Ángeles
 - Concepto islámico de los, 17
 - El ángel caído, 20
 - Gabriel, 17
 - La Biblia sobre, 16
 - Las alas de los, 19
 - Malentendidos respecto a los, 17, 19
 - Propósito de la creación de los, 18
 - Sucesos relativos a los, 18, 19
- Ayuno 45, 46

B

- Buda 28, 30, 31, 45

C

- Caridad. *Véase* gastar por la causa de Dios 42
- Cielo
 - Concepto islámico, 52
- Mirza Ghulam Ahmad respecto al, 53
- Ubicación del, 54

- Descripción del Corán, 51
- Ciencia
 - Versículo coránico relacionado con la, 25
- Corán 20
 - Hechos científicos en el, 25
 - Libro universal, 25
 - Sobre el desarrollo embrionario, 56
 - Sobre el libre albedrío, 63
 - Sobre el profetazgo, 29, 32, 33
 - Sobre continuidad del profetazgo, 34
 - Sobre la oración, 37
 - Sobre la resurrección, 55
 - Sobre vida después de la muerte, 51
 - Sobre la yihad, 48
 - Sobre los ángeles 17

D

- David 47
- Destino 58, 61, 62, 64
 - Diferentes puntos de vista sobre el, 58
 - Efecto de las circunstancias sobre el, 62
 - En relación con la misión de los profetas, 61
 - Versus el libre albedrío, 58
 - Y la naturaleza, 58
- Dhul-Kifl 28
- Día del Juicio 9, 12, 55, 56
- Dios
 - Armonía en Su creación, 15
 - Declaración de la Unidad de, 14
 - Endiosamiento, 14
 - En los Libros, 21
 - La Sunna de, 61
 - No necesita la oración, 36
 - Relación con los ángeles, 17
 - Responsabilidad ante, 12
 - Temor a, 13

Unidad absoluta de, 11, 12
Y los profetas, 22, 29

E

Einstein 15
España 10
Espíritu Santo 16
Evolución 56

G

Gasto por la Causa de Al-lah 42
Guerra Santa 48
Definición, 48

H

Hall, la peregrinación 43
Modo de realizarlo, 44

I

Igualdad 14, 38
Imam 38
Infierno
Concepto islámico, 50
Mirza Ghulam Ahmad respecto
al, 53

Ubicación del 54

Islam

Artículos de fe, 12
Creencia en todos los profetas, 27
Significado, 10
Unifica a todas las religiones, 14
Y occidente, 64

Ismael 43

J

Jesús 27, 61
Milagros de, 33

Justicia

Versículo coránico sobre la, 63

K

Krishna 20, 29, 30, 31

L

Libre albedrío 58

Libros (Sagrados) 15, 16, 17, 19, 20,
21, 22, 23, 24, 26, 28, 29, 30,
33, 48

Dos categorías, 26

Entendiendo su contexto, 23, 24

Reconciliando sus contradicciones,
33

Veracidad de todos los, 22, 29

M

Mesías Prometido. *Véase* Ahmad,
Mirza Ghulam

Meca 43

Mezquita 18, 38, 39, 40

Milagros 33, 62

Moisés 31, 61

Muhammad^{sa} 7

Milagros, 33

N

Naturaleza 15

Armonía en la, 61

Y destino, 58

O

Occidente 10, 59, 65

El islam y el, 65

Oración 35

Contenido de la, 41

Dos tipos de, 40

En congregación, 39

En privado, 41

Método de la, 38

Papel de las mezquitas, 40

Propósito de la, 36

Sentido de la, 37

Versículo coránico sobre la, 37

P

Paz mundial 65

Peregrinación. *Véase* Hall

Pobreza 62

Politeísmo 21

Predestinación. *Véase* destino

Profecía

Continuidad de la, 34

- Profetas 12, 20, 27
 Creencia islámica en todos, 27, 29
 Enseñaron la Unidad de Dios, 15, 26
 Éxito inevitable de los, 61
 No árabes, 28
 Tipos de enseñanzas de los, 24
- Profetazgo 32
 Versículo coránico sobre el, 33
- Q**
- Qadián 6
- R**
- Ramadán 46, 47
 Reencarnación 49, 50
 Religión
 Versículo coránico sobre la, 22
- Religiones
 Medios para la reunificación de las, 29
- Resurrección 33, 56, 57
 Versículo coránico, 33
- S**
- Safa y Marwa 44
 Santo Profeta^{sa} 7
 Sobre Dios y la oración, 36
 Sobre el ayuno, 46, 47
 Sobre Krishna, 28
 Sobre la Guerra Santa, 48
- Sobre la vida después de la muerte, 52, 55
 Estatus del, 34, 35
 Y el ángel Gabriel, 19
- Satanás 20
- Sevilla 7
- T**
- Torá 26, 27
- U**
- Unidad de Dios 12
 Respecto a la creación, 15
 Respecto a la unidad de la humanidad, 15, 21, 31, 43
- V**
- Vedas 26
- Vida después de la muerte 49
 Concepto islámico, 51
 Diferentes puntos de vista sobre la, 49
- Versículos coránicos sobre la, 51, 55
- Y**
- Yihad. Véase Guerra Santa
 Muhammad^{sa} sobre la, 49
 Versículos coránicos, 49
- Z**
- Zakat 22. Véase Gasto por la Causa de Al-lah
- Zoroastro 30